

## CAMBIO SEMÁNTICO MELIORATIVO DE *GUAPO*: DE LA PERCEPCIÓN OLFATIVA Y GUSTATIVA A LA PERCEPCIÓN VISUAL<sup>1</sup>

HERMINIA PROVENCIO GARRIGÓS

*Universidad de Alicante*

*Herminia.Provencio@ua.es*

### RESUMEN

Este artículo se centra en el cambio semántico meliorativo que el adjetivo *guapo* ha experimentado desde el latín (*vappa* ‘vino desvirtuado, evaporado’, fig. ‘hombre inútil, bribón, granuja’) hasta el castellano actual (‘bien parecido’, ‘acicalado, bien vestido’, entre otros), es decir, ha habido un cambio de percepción: desde la olfativa y gustativa hacia la visual. El marco teórico que se utiliza para el análisis es el proporcionado por la semántica diacrónica de prototipos expuesta por Geeraerts en su obra de 1997, en la que sienta las bases para el estudio de la variación semántica, y desde la que es posible explicar la modulación semasiológica que *guapo* ha tenido desde su primera aparición en la documentación castellana (1638) con connotaciones peyorativas hasta las meliorativas por las que se fue optando a partir del siglo XVIII. Se demostrará, por un lado, que el cambio semántico obedece a motivaciones de orden psicológico y a mecanismos metafóricos y metonímicos generados por el saber enciclopédico de los hablantes y el contexto sociocultural en el que viven; y, por otro, que el nuevo significado se convierte a partir de la segunda mitad del siglo XVIII en el prototipo de la categoría *guapo*.

*PALABRAS CLAVE:* semántica cognitiva diacrónica, prototipo, desprototipización, metáfora, metonimia, cambio meliorativo

### MELIORATIVE SEMANTIC CHANGE OF *GUAPO*: FROM OLEFACTORY AND GUSTATORY PERCEPTIONS TOWARDS A VISUAL ONE

#### ABSTRACT

The present paper focuses on the meliorative change that the adjective *guapo* [handsome (m) /pretty (f)] has experienced from Latin (*vappa* ‘vino desvirtuado, evaporado’ [altered, evaporated wine], fig. ‘hombre inútil, bribón, granuja’ [good-for-nothing (man), rascal, scamp]) to current Castilian Spanish (‘bien parecido’ [good-looking], ‘acicalado, bien vestido’ [dressed up, well-dressed], amongst others); in other words, a change of perception has taken place: from the olfactory and gustatory perception towards a visual one. The theoretical framework used for the analysis is the one provided by the diachronic prototype semantics presented by Geeraerts in his work of 1997, where this author laid the foundations for the study of semantic variation. From this framework, it is possible to explain the semasiological modulation that *guapo* has undergone since its first appearance in Castilian Spanish documentation (1638) with

---

<sup>1</sup> Este artículo se inscribe en los proyectos de investigación Semántica cognitiva diacrónica: aplicación de las últimas tendencias a la lengua española (GV/2015/113) y Semántica cognitiva histórica: aplicación de las últimas tendencias al español (GRE14-08), ambos coordinados por Jorge Fernández Jaén, a quien deseo agradecer las sugerencias y comentarios realizados a este trabajo. Así mismo, hago extensivo este agradecimiento a los evaluadores externos de este artículo.

La segunda parte del título de este artículo es deudora de Santos Domínguez y Espinosa Elorza (1996: 123).

pejorative connotations up to the almost meliorative ones which were gradually favored from the 18th century onwards. Evidence will be provided, on the one hand, about the fact that semantic change is caused by reasons of a psychological nature as well as by metaphoric and metonymic mechanisms derived not only from the speakers' encyclopedic knowledge but also from the sociocultural context where they live. On the other hand, proof of the fact that the new meaning became the prototype of the category *guapo* from the second half of the 18th century onwards is also given.

**KEY WORDS:** diachronic cognitive semantics, prototype, deprototypization, metaphor, metonymy, meliorative change

## 1. INTRODUCCIÓN

Si en el siglo XXI se califica a una persona de *guapa*, muy probablemente nadie se cuestionaría cuáles son las intenciones comunicativas generales que se persiguen, por ejemplo: alabarla, bien por sus rasgos físicos (1), bien por su vestimenta (2) o ambos a la vez (3); o, incluso, decirle que es atrevido, valiente (4):

- (1) Es una mujer muy *guapa*, nacida en Londres de padres bengalíes, viviendo en Estados Unidos desde los dos años. (CORPES XXI, 2012. Boyero, Carlos: «Lahiri y Carrère: ¿hay quien dé más?». *El País*, elpais.com).
- (2) Con el aura que sólo tienen algunas estrellas, Clooney respondió al piropo de una periodista ("Está usted muy *guapo*"): "Gracias. Es el esmoquin, hace milagros". (CORPES XXI, 2006, «Castillos de arena y galletas». *El País*, elpais.com).
- (3) Aparecen dos Guardias atléticos y jóvenes, altos, *guapos*, vestidos con ropa negra ajustada al cuerpo, que se dirigen hacia La Mami y El Gerente. (CORPES XXI, 2001, Rascón Banda, Víctor Hugo: *Table dance*. México).
- (4) Un día te vas a quedar tieso dentro del agua, y a ver quién es el *guapo* que se mete ahí para sacarte. (CORPES XXI, 2010, Maroto López, Joaquín: *El método Del Bosque. Las enseñanzas del conde Lucanor aplicadas al fútbol, a la empresa y a la vida por el seleccionador de España*).

Del mismo modo, serían, quizá, muy pocos los hombres que, si escucharan decir de ellos que son *guapos*, se identificarían con un proxeneta (5), con un animoso y bizarro caballero que se enfrenta a cualquier peligro (6) o con un bribón o granuja, a no ser que se les ampliara el contexto de uso, como ocurre en (7):

- (5) Todos. Vaya alguna xacarilla. / Col. A la salud de mi *guapo*. (CORDE, a 1651, Quiñones de Benavente, Luis, *Entremés de los galeotes* [Vergel de entremeses]).
- (6) ... cuyo capitán se llamaba Roberto al Diablo, que era muy *guapo* y muy conocido acá,... (CORDE, 1705, Lantery, Raimundo de, *Memorias*).
- (7) Anoche dieron tormento á Diamante, clérigo, el *guapo* y crudo de la Puerta del Sol. Negó como Marin, habiéndole dado otras cuatro vueltas y dos garrotes á los muslos. Hoy han ido á visitarle todos los temerarios, [...]. Toda esta gente se halló en el hurto de D. Pedro de Aponte, de que no ha parecido nada, siendo el hurto de más de 12.000

ducados, fuera de las joyas, que son poco menos. (CORDE, 1654-1658, Barrionuevo, Jerónimo de, *Avisos*).

Por lo tanto, se está ante un cambio semántico que resulta, si no sorprendente, sí curioso y en el que, en principio, es complejo establecer cuál es la vinculación semántica entre los ejemplos (1-4) y (5-7). Es aquí donde la semántica histórica cognitiva puede demostrar que esos valores, a simple vista antagónicos, están relacionados y, al mismo tiempo, revelar las causas por las que se ha producido el cambio semántico hacia un desarrollo meliorativo tan considerable, a pesar de que las motivaciones que los generaron se hayan diluido del contexto sociocultural contemporáneo.

Comprobar la viabilidad de esta propuesta conlleva plantearse la siguiente hipótesis: el desarrollo semasiológico meliorativo de *guapo* ha tenido una motivación de naturaleza psicológica y experiencial en la que se han puesto en funcionamiento una serie de procesos y saberes de índole cultural, social y enciclopédico que han conformado la modulación diacrónica de sus significados desde una percepción olfativa y gustativa a una percepción visual. Para demostrar la certeza de esta hipótesis se propugna un acercamiento desde la lingüística cognitiva y, en concreto, desde el modelo de la semántica diacrónica de prototipos de Geeraerts (1997) que da respuesta a la polisemia que surge al considerar que el significado de una palabra está influido constantemente por aspectos como la percepción, la sociedad o el entorno cultural, y va adaptándose a los requerimientos comunicativos de los hablantes, utilizando para ello mecanismos semasiológicos referenciales (metáfora, metonimia, etc.) y no referenciales (cambio meliorativo, peyorativo, etc.).

El análisis sigue una estrategia metodológica que tiene en cuenta los planteamientos teóricos y aplicados que deben sustentar un estudio como el que aquí se realiza (Fernández Jaén 2006: 135-136). En primer lugar, se expone el marco teórico que va a englobar el análisis, que parte de la propuesta de Geeraerts (1997) sobre la semántica cognitiva diacrónica (§2). En segundo lugar, se concreta qué es el cambio semántico meliorativo desde las premisas adoptadas en esta investigación (§2.1). En tercer lugar, se desarrolla la aplicabilidad del marco teórico al cambio semántico de *guapo* a través de la red semántica que ha desplegado en su diacronía (§3), que se inicia con la etimología (§3.1), se continúa con la polisemia diacrónica (§3.2), hasta llegar a la innovación meliorativa, consecuencia de un cambio en la focalización de la percepción (§3.3). Finalmente, en §4 se exponen las conclusiones generales del trabajo.

Con el objetivo de que esta propuesta sea lo más empírica posible, y siguiendo unos de los rasgos que preconiza la lingüística cognitiva para el estudio del cambio semántico, se han consultado diferentes corpus diacrónicos y sincrónicos, ya que los textos que contienen son testigos directos de la innovación semántica de *guapo* y los encargados de mostrar el camino para analizarlos: *Corpus Diacrónico del Español* (CORDE), *Corpus del Español* (CE),

*Corpus Diacrónico y Diatópico del Español de América (CORDIAM)*, *Corpus Histórico del Español de México (CHEM)*, *Corpus de Referencia del Español Actual (CREA)*, *Corpus del Español Mexicano Contemporáneo (CEMC)* y, por último, el *Corpus del Español del Siglo XXI (CORPES XXI)*.<sup>2</sup>

Hay que dejar constancia de que esta investigación, como cualquier otra basada en corpus, conlleva, probablemente, la obtención incompleta de todos los ejemplos que interesaría analizar.<sup>3</sup> Por consiguiente, conviene insistir en la idea de que los datos estadísticos y los ejemplos no deben ser vistos como absolutos, sino como una muestra que permite observar la tendencia diacrónica de la red semántica de *guapo*.

## 2. LA SEMÁNTICA DIACRÓNICA DE PROTOTIPOS

Como se adelantó en §1, el marco teórico que se considera adecuado para este trabajo es el propuesto por Geeraerts (1997) en su modelo semántico diacrónico de prototipos, que tiene en cuenta que las categorías con las que clasificamos la realidad son difusas y conforman un *continuo* con elementos prototípicos, que proporcionan estabilidad a la categoría, y periféricos, que le confieren dinamismo; estos últimos surgen por mecanismos metafóricos, metonímicos, de especialización, analógicos, peyorativos o meliorativos. En su conjunto, todos ellos conforman una estructura polisémica radial ensamblada por semejanza de familia (Fernández Jaén 2014b: 70-71).

Partiendo de este planteamiento general, Geeraerts (1997: 22-25) formula cuatro hipótesis sobre el cambio semántico con origen en cuatro características que definen la categorización continua. La primera característica que se atribuye a los miembros de una categoría es aquella que establece que hay unos miembros más relevantes o representativos que otros, pero todos forman un *continuum* que define a la categoría. De esta característica se infiere una primera hipótesis: el cambio semántico se produce por la modulación o reorganización de un centro prototípico, que explicará uno de los procesos históricos más representativos: la *desprototipización* o cambio de prototipo, es decir, cuando un significado periférico pasa a convertirse en el nuevo prototipo (Soares da Silva 1998: 281). Ejemplos representativos de *desprototipización* son los significados ‘tumbarse’ del verbo castellano *acostarse* y ‘venir a un lloc determinat’ del

---

<sup>2</sup> La consulta a otros corpus (Corpus de documentos Españoles Anteriores a 1800, CODEA; Corpus diacrónico del español del reino de Granada, CORDEREGRA; Admyte On-Line, Archivo Digital de Manuscritos y Textos Españoles; Biblia Medieval) no ha arrojado evidencias de *guapo*; a decir verdad, era el resultado esperable debido a la tipología textual y período cronológico que comprenden algunos de ellos.

<sup>3</sup> En la bibliografía sobre investigaciones lingüísticas basadas en corpus diacrónicos se ponen de manifiesto las limitaciones y los beneficios metodológicos que implica el uso de algunas bases de datos. A este respecto, consúltense los artículos incluidos en Enrique-Arias y Torruella (2012) y Rojo (2012).

catalán *arribar* Montserrat i Buendia 2004: 421-442). En §3.3 se mostrará que el significado meliorativo de *guapo* ('bien parecido, con rostro hermoso') se convirtió a mediados del siglo XVIII en el nuevo prototipo, sustituyendo al peyorativo 'bribón, granuja, pendenciero' que lo fue en el siglo XVII.

La segunda característica que se le atribuye a una categoría se relaciona con el hecho de que todos sus elementos tienen algún rasgo que los conecta por semejanza de familia, bien directa, bien indirectamente. Partiendo de esta característica, Geeraerts formula la segunda hipótesis: el cambio semántico se produce porque hay una alteración de la agrupación de sentidos por semejanza de familia y por sobreposición, ocasionando este último la fusión de varios significados (fenómeno que, como se verá en §3.3 está presente en la categoría *guapo*) o, incluso, la pérdida de alguno de ellos, lo que explicaría –siempre desde la diacronía –su polisemia tan dispar, fruto de las proyecciones metafóricas y metonímicas u otros mecanismos de cambio.

La tercera característica tiene que ver con el hecho de que los límites dentro de una categoría o entre varias no son nítidos, aspecto que viene dado por los elementos más periféricos que pueden compartir algún rasgo con otra categoría. La hipótesis que se infiere es que esos significados más periféricos son efímeros y pueden desaparecer. Desde la diacronía, esta hipótesis se concreta en lo que se denomina *poligénesis semántica*: «un significado puede dejar de ser empleado en una determinada época para reaparecer décadas o siglos después si se vuelven a activar los mecanismos cognitivos de cambio que lo hicieron surgir por primera vez» (Fernández Jaén 2014b: 83).<sup>4</sup> Es lo que ocurrirá en el XIX con la aparición de 'arrogante, prepotente', que muestra cierta resistencia al cambio meliorativo.

La cuarta y última característica de las categorías prototípicas se fundamenta en el hecho de que es imposible establecer definiciones por medio de condiciones necesarias y suficientes, de donde se infiere la hipótesis: no puede fijarse un número exacto de rasgos del que participen todos los miembros de una categoría, porque el cambio semántico está supeditado al *conocimiento enciclopédico*, y es a ese conocimiento del mundo real, de un contexto determinado, al que habrá que acudir para encontrar la motivación del cambio, por ejemplo, en la expresión *gente guapa* (*beautiful people*).

La propuesta descrita someramente en los párrafos anteriores ha tenido y tiene su proyección en el ámbito de las lenguas romances en trabajos tanto teóricos como aplicados. En este sentido, hay que destacar las investigaciones

---

<sup>4</sup> Álvarez de Miranda realiza un estudio sobre «las discontinuidades en la historia del léxico español» (2008: 2). Propone cuatro modalidades de discontinuidad léxica: «1. La poligénesis temporal de préstamos (especialmente latinismos) y derivados. 2. Las supervivencias léxicas que implican una discontinuidad solo aparente. 3. Las resurrecciones de ámbito exclusivamente literario [...]. 4. Los neologismos semánticos triunfantes que son consecuencia del rescate premeditado de una voz añeja y más o menos anticuada.» (2008: 34-35).

realizadas por Soares da Silva (1998, 1999) sobre el verbo portugués *deixar* y el español *dejar*; Fernández Jaén ha centrado varias de sus publicaciones en la diacronía de los verbos *acostarse* (2006), *tocar* (2014a), *sentir* y *oler* (2012); Paz Afonso (2014) analiza los verbos de movimiento *entrar* y *salir*; la adopción de las propuestas cognitivas también se canaliza hacia los verbos catalanes *estimar*, *amar* (Martines Perez 2000), *venir*, *arribar* y *aplegar* (Montserrat i Buendia 2007).

Por lo que respecta al objetivo de este trabajo, el modelo teórico de Geeraerts va a explicar cómo se ha creado diacrónicamente la polisemia tan contradictoria de *guapo* conformando una red semántica que se inicia con significados connotados negativamente ('bribón, granuja') y se expande progresivamente con contenidos meliorativos ('hermoso, bello, bien parecido, agradable') en los que subyacen desde mecanismos metafóricos hasta metonímicos. Esta concurrencia de significados tan heterogéneos, vista en sincronía, puede parecer un capricho de la lengua, pero su historia demostrará que siempre ha habido una red semántica que va encadenando, directa o indirectamente, todos los significados.

## 2.1. El cambio meliorativo desde la semántica histórica cognitiva

El cambio semántico meliorativo es el que experimenta una palabra cuando adquiere un nuevo significado connotado positivamente. Este cambio es, en comparación con el peyorativo, excepcional y ha recibido menor atención por parte de la comunidad científica.<sup>5</sup> Un trabajo destacado es *Semantic Antic. How and Why Words Change Meaning* (2008) de Steinmetz; en él se presenta un análisis detallado de los cambios semánticos que han ocurrido en un considerable número de palabras inglesas. Para los cambios meliorativos, por ejemplo: *nice*,<sup>6</sup> *poise*, *buxom* (beauty) o *fastidious*. A propósito de algunos de estos adjetivos, es oportuno decir que, aunque el origen etimológico sea el mismo en varias lenguas: *nice* (ingl.), *necio* (cast.) < *nescius* (lat.); *fastidious* (ingl.), *fastidioso* (cast.) < *fastidiōsus* (lat.), no en todas ellas ha generado significados meliorativos; así, *fastidioso* mantiene en castellano parte del significado original latino: 'Hard to satisfy, critical, exacting, particular; (w. gen.) unsatisfied or not content (with)', 'Haughty, disdainful', 'Wearisome, nauseating' (Glare 1968). Ahora bien, en inglés comenzó a desarrollar un significado meliorativo en el siglo XIX –según Steinmetz en 1849 (2008: 69)–, ya que cualidades como la meticulosidad, la escurpulosidad, la exigencia o el detallismo se convirtieron progresivamente en positivas; de ahí que tenga dos valores: uno meliorativo (8) y otro peyorativo (9), determinados por el contexto:

---

<sup>5</sup> Cook y Stevenson (2010) realizaron un estudio computacional sobre los cambios meliorativos y peyorativos en inglés en diferentes momentos históricos.

<sup>6</sup> Véase Fernández Jaén (2014b: 27) para el adjetivo *nice*.

- (8) We take our food seriously. As well as paying *fastidious* attention to taste, quality, provenance and nutrition, our menus are designed into a range of service options to suit different kinds of events. (enTenTen corpus).
- (9) The New York Times is remarkable for its *fastidious* adherence to the highest standards of modesty when discussing Islamic terrorists; they showed no such diffidence in discussing, and smearing, those who allegedly fueled Breivik's terrorism). (enTenTen corpus).

Los antecedentes sobre el cambio semántico meliorativo, con origen en mecanismos cognitivos y psicológicos, se encuentran en los postulados preestructuralistas de Bréal (1976) (Cifuentes Honrubia 2002, Fernández Jaén 2014b: 25-31), quien enunció seis tipos de cambio semasiológico: *tendance péjorative* (tendencia peyorativa), *tendance à l'affaiblissement* (tendencia meliorativa), *restriction du sens* (restricción semántica), *élargissement du sens* (generalización semántica), *métaphore* (metáfora), *contagion* (metonimia). A continuación, y por ser el objetivo de este trabajo, se reproducen las consideraciones que el filólogo francés escribió sobre la *tendance à l'affaiblissement*:

La politesse a des raffinements singuliers, l'affection a de curieux détours qui font que des termes à signification défavorable ont perdu ce qu'ils avaient de fâcheux. L'amitié, comme si elle était en peine d'adjectifs appropriés, change le blâme en éloge et fait du reproche une louange plus savoureuse. L'italieu *vezzoso* (vieux) est défini «che ha in sè una certa grazia e piacevolezza». – L'anglais *smart* (le même qui en allemand a donné *Schmerz*) est devenu synonyme de «vif, spirituel, joli». – Nous laissons au lecteur français le soin de trouver des exemples dans notre langue. (1976:112-113).

De estas palabras, y por extensión de la totalidad de la obra, se infiere que la semántica es concebida como una disciplina de naturaleza psicológica, de modo que en ella tienen cabida apreciaciones subjetivas conferidas al uso pragmático, la cultura y la sociedad. Geeraerts (1997: 74) puntualiza tres aspectos sobre el cambio semántico meliorativo: se ve afectado por el significado no referencial, va a encontrar su motivación en variables culturales y, lo más importante, va a girar en torno a la modificación que experimenta el prototipo debido a los mecanismos ya mencionados.

Los siguientes epígrafes centran su atención en mostrar cuándo y por qué han surgido las variaciones semánticas meliorativas en la red conceptual de *guapo*. De esta forma, se recoge el testigo de las últimas palabras de la cita de Bréal (“nous laissons au lecteur [...] le soin de trouver des exemples dans notre langue”) y se aplica el modelo de Geeraerts. Para ello, se sigue el desarrollo metodológico esperable en un análisis semántico diacrónico de prototipos.

### 3. RED SEMÁNTICA DE *GUAPO*

#### 3.1. Origen etimológico

El *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico* (DCECH) indica que el étimo de *guapo* es el sustantivo femenino latino *vappa*, que, a su vez, es una forma abreviada con reduplicación hipocorística del adjetivo *vapidus*; sin embargo, las propuestas sobre el origen de esta palabra han sido un ir y venir de etimologías diversas: griego, latín, sánscrito, francés y árabe.<sup>7</sup>

Las fuentes lexicográficas latinas informan que *vapidus*, aplicado al vino, tiene la acepción ‘evaporado, disipado, insulso’, y *vappa*, dos: ‘vino insípido, estropeado, evaporado’ y en sentido figurado ‘hombre inútil, bribón, granuja’ (Glare 1968-1982, Segura Mungía 2001). Una breve crónica de *guapo* en cuanto a su etimología, significados e incorporación al castellano –consensuada por la bibliografía– sería, siguiendo a Corominas (1980-1991), como sigue:

‘chulo, rufián’, más tarde y hoy en América ‘valiente’, en España ‘bien parecido’, procede en último término del lat. VAPPA ‘vino insípido’, ‘bribón, granuja’, probablemente por conducto del fr. ant., dial. y jergal *wape*, *gape*, *gouape*, ‘soso’, ‘bribón’, ‘holgazán’; el vocablo sufrió en su inicial el influjo del germ. HWAPJAN ‘echarse a perder, volverse agrio’.

Los datos que el DCECH aporta sobre si la forma castellana viene directamente del latín o del francés son reveladores de la incertidumbre que en

---

<sup>7</sup> Para ilustrar este aspecto, se presentan seguidamente los orígenes que se han dado en los diccionarios académicos y no académicos (NTLLE) y que dan fe de ese ir y venir de etimologías. La Real Academia Española (RAE) en la duodécima edición del DRAE (1884) menciona por primera vez un posible y dudoso origen griego (¿Del gr. *γᾰυρος*?) que mantendrá solo hasta la siguiente edición (1899). Este origen también es considerado por Zerolo (1895) y Pagés (1914). En 1914 el DRAE vuelve a incluir una etimología, en este caso, latina y una referencia al sánscrito: “Tal vez del lat. *vappa*, hombre inútil; en sánscrito *vapus*, belleza corporal”, que también incluirá Alemany y Bolufer (1917). No será hasta 1970 cuando el diccionario académico vuelva a incorporar un origen etimológico: “Del ant. *wape* *gouape*, bribón y éste del lat. *vappa*, malvado”. En 1984 se amplía la información con: “del fr. ant. *wape*, valón *wape*, y estos del lat. *vappa*, vino estropeado, hombre vil, vagabundo”. De nuevo, en 1989, se suprime la etimología, y en las tres últimas ediciones retoma de forma exclusiva la forma latina: “Del lat. *vappa*, vino estropeado, hombre vil, vagabundo” (DRAE 1992, 2001), “Del lat. *vappa* ‘bribón, granuja” (DRAE 2014).

Puede observarse que en la vigente edición (2014) el DRAE nos priva de la primera acepción latina (‘vino insípido, estropeado, evaporado’) que, como se verá en §3.2, es el significado a partir del cual surge el actual prototipo de *guapo*: ‘bien parecido, con rostro hermoso’ en el siglo XVIII.

Resta mencionar que Vázquez Ruiz (1962: 301-303) considera que el origen fonético y semántico se encuentra en el árabe. Para una revisión sobre este tema, véase Varela Merino (2009: 1355-1359).



este punto siempre ha existido. Tras una relación detallada de argumentos, entre los que destaca que desde el siglo XIII se halla en el Nordeste de Francia la acepción latina ‘insípido, soso’, aplicada a cosas, y va extendiéndose al resto del país con significados como ‘sujeto inútil’, ‘bribón’ y ‘rufián’, se concluye que “...el cast. *guapo* es un galicismo de la rufianesca. [...] Los españoles tomaron el vocablo directamente del dialecto valón durante las guerras de Flandes”. Evidentemente, las últimas acepciones son las que heredó el castellano cuando incorporó *guapo* en el siglo XVII.

Las explicaciones que se han dado sobre el cambio semántico que *guapo* ha experimentado en su diacronía quedan un tanto difusas:

Es sabido que hoy *guapo* es en España la expresión más popular de la idea de ‘hermoso’ [...], quizá pasando por la noción vecina ‘ostentoso, galán y lucido en el modo de vestir y presentarse’ [*Aut.*] [...]; el paso de ‘chulo’ a ‘galán, bien vestido’ y luego ‘bien parecido’ es fácil de comprender, comp. una evolución paralela en *majo* (> arag. *majo* y cat. *maco* ‘bonito, hermoso’) y en el cat. jergal *pinxo* ‘elegante’ (< ‘rufián’ < cast. *pincho* ‘el que pincha, espadachín’). Por otra parte, de ‘rufián’ se pasó a ‘valiente’, que es la idea que *Aut.* considera fundamental («animoso, valeroso y resuelto, que desprecia los peligros y acomete con bizarría las empresas arduas y dificultosas»), y es la que ha predominado en América, y particularmente en la Arg., Chile, Colombia, Cuba, etc. (Corominas 1980-1991).

La propuesta anterior es retomada por Varela Merino (2009: 1358) cuando afirma que el significado actual de *guapo* (‘bien parecido’) es una «derivación semántica» de la segunda acepción recogida en el *Diccionario de Autoridades* («se toma también por galán, lúcido, y que cuida de la decencia y adorno de su persona»).

Llegados a este punto, es el momento de afirmar que desde la semántica cognitiva diacrónica puede darse una explicación factible y empírica para justificar la polisemia –en apariencia tan dispar– de *guapo*, sobre todo, el cambio semántico meliorativo.

### 3.2. Polisemia de *guapo*

La documentación de los corpus consultados permite, por un lado, crear una relación de los significados que la categoría *guapo* ha tenido en castellano desde su primer testimonio escrito en el siglo XVII hasta los disponibles en el XXI; de esta forma, se podrá dilucidar cuál es el significado prototípico y cuáles los periféricos (a ello, ayudará la frecuencia de uso y la antigüedad del significado). Y, por otro, posibilita establecer la red diacrónica y polisémica cuyo punto de origen se encuentra en la etimología latina. Esa estructura radial, como se avanzó en §1, se sustenta en significados centrales o prototípicos sobre los que se van conformando –por semejanza de familia (Lakoff 1987)– otros periféricos, estos últimos responsables de los cambios semánticos.

*Guapo* ha tenido en su diacronía (XVII-XIX) nueve significados: (A) ‘bribón, granuja, pendenciero’; (B) ‘animoso, bizarro, valiente, que desprecia el peligro’;

(C) ‘chulo, rufián’ (con el sentido de *alcahuete* y *proxeneta*); (D) ‘ostentoso, galán y lucido en la forma de vestir y presentarse, con buen porte’; (E) ‘hermoso, bello’ (aplicado a cosas); (F) ‘bien parecido, con rostro hermoso’; (G) ‘bien vestido, arreglado, acicalado’; (H) ‘altanero, arrogante, vanidoso’ y, por último, (I) ‘agradable, afable’. Coinciden, en parte, con las acepciones aportadas por la RAE en el decurso de sus diccionarios (*NTLLE*), desde las tres del *Diccionario de Autoridades* hasta las siete del *DRAE* (2014), como puede verse en la tabla 1:

DRAE		Acepciones de <i>guapo</i>
Incorporación	Vigencia	
1734 ( <i>Aut.</i> )	- 2014	«Animoso, valeroso y resuelto, que desprecia los peligros, y acomete con bizarria las empresas árduas y dificultosas» ( <i>Autoridades</i> ).
1734 ( <i>Aut.</i> )	- 2001	«Se toma tambien por galán, lúcido, y que cuida de la decencia y adorno de su persona» ( <i>Autoridades</i> ).
1734 ( <i>Aut.</i> )	- 2014	«En estilo picaresco se llama el galán, que festeja y galantea a alguna mujer» ( <i>Autoridades</i> ).
1843	- 2014	«Bien parecido» ( <i>DRAE</i> 1843).
1925	- 1992	«Áv. y Sal. Adornos, cosas ostentosas e inútiles» ( <i>DRAE</i> 1925).
1925	- 2014	«Hombre pendenciero y perdonavidas» ( <i>DRAE</i> 1925).
2001	- 2014	«Prendas que se ponen en días de fiesta y ocasiones muy señaladas» ( <i>DRAE</i> 2001).
2001	- 2014	«U. en vocativo, vacío de significado, como expresión de cariño, a veces con retintín o con tono de irritación. <i>Cállate un poquito, guapo</i> » ( <i>DRAE</i> 2001).
2014	- 2014	«Acicalado, bien vestido» ( <i>DRAE</i> 2014).

TABLA 1. Incorporación y vigencia de las acepciones de *guapo* en los diccionarios académicos

Se han encontrado también usos de *guapo* como vocativo en los siglos XVIII (10) y XIX (11), indudablemente, con plena validez en el siglo XXI. Muestra de ello son los ejemplos de 12 a 15:

- (10) ... ¡Ah, *guapos*! Pues sin nosotras, / ¿qué han de valor todos ellos? / Las mujeres en las casas / son el todo del gobierno. (CORDE, 1761, Cruz, Ramón de, *El pueblo sin mozas*).
- (11) ¡Le llega su San Martín / a cada puerco, so *guapo*! (CORDE, 1847, Azcona, Agustín, *El sacristán de San Lorenzo: zarzuela en tres cuadros*).
- (12) Oye *guapa*, que nosotros pagamos a mamá. (CORPES XXI, 2011, Martín, José Aurelio, *Sostenes (cinco o seis mujeres en drama)*).
- (13) -Carlota, *guapa*. Cuidado con el vocabulario. (CORPES XXI, 2012, Lianas, Gemma: ¡*Eres galáctica, Carlota!*).
- (14) Toma, chavalín, ven, *guapo*, ¿de recados, hermoso? (CORPES XXI, 2013, Gutiérrez Aragón, Manuel, *Cuando el frío llegue al corazón*).
- (15) ¡Hola, *guapa*!, ¿cómo estamos? Un besito. (*Corpus del Español*, XX, Español Oral: ALUD020A).

Recuperamos los nueve significados de *guapo*, aportados en este estudio, diciendo que el número de ejemplos seleccionados es de 1109. Abarcan desde la

primera ocurrencia de *guapo* en 1638<sup>8</sup> hasta el final siglo XIX, momento en el que el cambio meliorativo se ha consumado. La tabla 2 refleja la distribución de su frecuencia absoluta distribuida a lo largo de los siglos XVII, XVIII y XIX, desde el más antiguo (A) al más reciente (I):

	Significados y denotación meliorativa (M) o peyorativa (P)	XVII	XVIII	XIX	Total	
A	<i>Bribón, granuja, pendenciero</i>	P	10	3	8	21
B	<i>Animoso, bizarro, valiente, que desprecia el peligro</i>	M	2	27	110	139
C	<i>Chulo, rufián (con el sentido de alcahuete y proxeneta)</i>	P	8		2	10
D	<i>Ostentoso, galán y lucido en la forma de vestir y presentarse, con buen porte</i>	M	3	4	2	9
E	<i>Hermoso, bello (aplicado a cosas)</i>	M		23	36	59
F	<i>Bien parecido, con rostro hermoso</i>	M		33	709	742
G	<i>Bien vestido, arreglado, acicalado</i>	M		18	103	121
H	<i>Altanero, arrogante, vanidoso</i>	P			7	7
I	<i>Agradable, afable</i>	M			1	1
	Total		22	108	978	1109

TABLA 2. Significados, denotaciones y frecuencia de *guapo* desde el siglo XVII al siglo XIX

<sup>8</sup> Para ser precisos, la primera evidencia documentada de *guapo* data de 1589, aunque con el sentido de ‘planta, raíz’: «El *guapo*, que es comida mas continua, / A un ajo redondo se compara» (CORDE, 1589, Castellanos, Juan de, *Elegías de varones ilustres de Indias*). Varela Merino (2009: 1359) menciona que no halla en el corpus que maneja, a excepción del ejemplo citado, «este galicismo con el sentido de ‘planta’; sí una voz formalmente muy cercana, *guao*», voz que aparece en *Apologética historia sumaria* (1527-1550) de Fray Bartolomé de las Casas y en *Historia general y natural de las Indias* (1535-1557) de G. Fernández de Oviedo. Puntualizamos también su presencia en las *Poesías completas* (1840-1862) de El Cucalambé (Juan Cristóbal Nápoles Fajardo) (2009: 1359). En la actualidad, mantiene su significado original (‘planta’), al que hay que añadir su uso onomatopéyico e interjetivo, este último junto con *guau*, para expresar sorpresa y asombro. En el DRAE (2014) se especifica que *guao* es «un arbusto de la zona de México, Cuba, la República Dominicana y el Ecuador, [...] La semilla alimenta al ganado de cerda, y la madera se usa para hacer carbón»; por lo tanto, y a la espera de nuevos testimonios, la autora citada concluye que *guapo* puede deberse a una errata de impresión o a la confusión con *guao* (2009: 1359).

En la misma línea de posibles yerros, debe citarse la palabra *guapoí*: «guapoí o ibapoi (guaraní): especie de higuera silvestres de Chaco y Corrientes, de fruto comestible (*ficus subtripplinervia*)» (Selva 1922: 81). Ahora bien, tras una búsqueda de *guapo* en crónicas de Indias, es indudable que Vázquez de Espinosa en su *Compendio y descripción de las Indias Occidentales* hace alusión a esta planta (*guapo*) como ingrediente para elaborar distintos alimentos:

En la isla Trinidad, y por aquella tierra se dà vna raiz que se dize *Guapo*, blanca, del tamano de vn gueuo, la hoja crece como vna tercia, parece en el anchor y lisura de nogal, aunque es mas larga: esta raiz es de gran sustento y socorro para los pobres, cuezese para comerse, su sabor es de castana cozida, della hazen pan, mazamorra, y otros guisados. (1626-29, Vázquez de Espinosa, A., *Compendio y descripción de las Indias Occidentales*, editado por Upson Clark, Ch. Washington, Smithsonian Institution, 78-79).

Ejemplos como el anterior, abrirían el camino para replantearse la hipótesis de la confusión de los términos.

De los datos contenidos en la tabla anterior se deducen varios hechos:

1. El predominio en la historia de *guapo* de los significados meliorativos, en total seis: (D) 'ostentoso, galán y lucido en la forma de vestir y presentarse, con buen porte', (B) 'animoso, bizarro, valiente, que desprecia el peligro', (E) 'hermoso, bello (aplicado a cosas)', (F) 'bien parecido, con rostro hermoso', (G) 'bien vestido, arreglado, acicalado' e (I) 'agradable, afable', distribuidos en 1070 ocurrencias; frente a tres peyorativos: (A) 'bribón, granuja, pendenciero', (C) 'chulo, rufián' y (H) 'altanero, arrogante, vanidoso' en 38 ocurrencias.

De entre los meliorativos, destaca por su mayor frecuencia (F) 'bien parecido, con rostro hermoso' (frec. 742), y de los peyorativos, (A) 'bribón, granuja, pendenciero' (frec. 21).

En el siglo XVII prevalecen los significados negativos y desde el XVIII, los positivos. Estos últimos experimentan un desarrollo exponencial, sobre todo, tres de ellos: (F) 'bien parecido, con rostro hermoso', su frecuencia pasa de 33 en el XVIII a 709 en el XIX; (G) 'bien vestido, arreglado, acicalado', de 18 ejemplos en el XVIII pasa a 103 en el XIX; y, por último, (D) 'animoso, bizarro, valiente que desprecia los peligros', que de 27 sube a 110. El aumento de frecuencia de la acepción (A) 'bribón, granuja, pendenciero' en el siglo XIX, e incluso en el XX, se debe a que los ejemplos hacen referencia al empleo de esta acepción en siglos anteriores, así, en (16a) se alude a los protagonistas de las comedias, es decir, a bribones y en (16b) al significado que *guapo* tenía en el XVII:

(16) a. Las comedias de [...] *guapos* y contrabandistas acabaron por ocupar en la escena todo el lugar que antes se partían con las primeras las galantes y caballerescas. (CORDE, 1844, Milá y Fontanals, Antonio, *Compendio de arte poética*).

b. ... *guapo* (cuya etimología es mucho más discutible) vino a significar en el xvii rufián, bravucón, chulo, en suma. [...]: tanto el chulo como el *guapo* como el majo se caracterizaban por su agresividad provocativa. ("Es el amor un trasto, un chulo, un coco, que al más gigante espanta, muerde y pica." Torres Villarroel: Op. cit., t. VII, pág. 48).

Y, en don Ramón de la Cruz, *guapo* conserva este sentido:

(17) a. "Mirad cómo ya no sale.

A toda la gente guapa  
que grita, gritarle más." (Cruz, Ramón de la: *Los majos de buen humor*)

b. La transformación en virtud de la cual estas palabras llegaron a estar entronizadas como alabanzas debió de ser lenta y tropezar con resistencia porfiadas. (CORDE, 1972, Martín Gaité, Carmen, *Usos amorosos del dieciocho en España*).

2. En cada momento histórico hay un significado prototípico<sup>9</sup> (siglo XVII: (A) 'bribón, granuja, pendenciero' y siglos XVIII-XIX: (F) 'bien parecido, con rostro hermoso') y varios periféricos<sup>10</sup> (siglo XVII: (B) 'chulo rufián', siglo XVIII:

<sup>9</sup> En la Tabla 2 se marca con sombreado gris oscuro.

<sup>10</sup> Sombreado gris claro y blanco.

(D) 'animoso, bizarro, valiente, que desprecia el peligro', (E) 'hermoso, bello' (aplicado a cosas), siglo XIX: (G) 'bien vestido, arreglado, acicalado', etc.

Una búsqueda filtrada de los nueve significados en corpus sincrónicos nos dice que tres de ellos, que coinciden con los más antiguos, están casi en desuso en el siglo XXI: (A) 'bribón, granuja, pendenciero', (B) 'chulo, rufián' (con el sentido de *alcahuete* y *proxeneta*) y (C) 'ostentoso, galán y lucido en la forma de vestir y presentarse, con buen porte'. El resto continúa vigente; de hecho, puede afirmarse, siguiendo la tendencia iniciada en el XIX, que el prototipo sigue siendo (F) 'bien parecido, con rostro hermoso' y los periféricos más próximos: (G) 'bien vestido, arreglado, acicalado' y (B) 'animoso, bizarro, valiente, que desprecia el peligro'.

### 3.3. De la percepción olfativa y gustativa a la visual

Para presentar el desarrollo de la expansión semasiológica de *guapo*, y en aras de una mayor claridad expositiva, se muestra, a continuación, la figura 1 en la que se visualiza su red semántica diacrónica con los significados prototípicos (sombreados) y periféricos que ha tenido desde el siglo XVII al XX. En §3.2 se dijo que los significados y datos estadísticos abarcan el periodo comprendido entre los siglos XVII y XIX, es decir, hasta la consolidación del cambio meliorativo; no obstante, se ha considerado adecuado incluir también el significado (J) 'famoso, acomodado', creado en el XX, ya que la semántica histórica cognitiva propugna la regularidad en las estrategias y recursos que suscitan los cambios y, así, se ofrece un ejemplo de dicha tendencia.

Las fechas entre paréntesis aluden a la primera documentación encontrada en los corpus, las flechas señalan los nuevos significados y su origen y las líneas discontinuas, la intensidad en la frecuencia de uso.

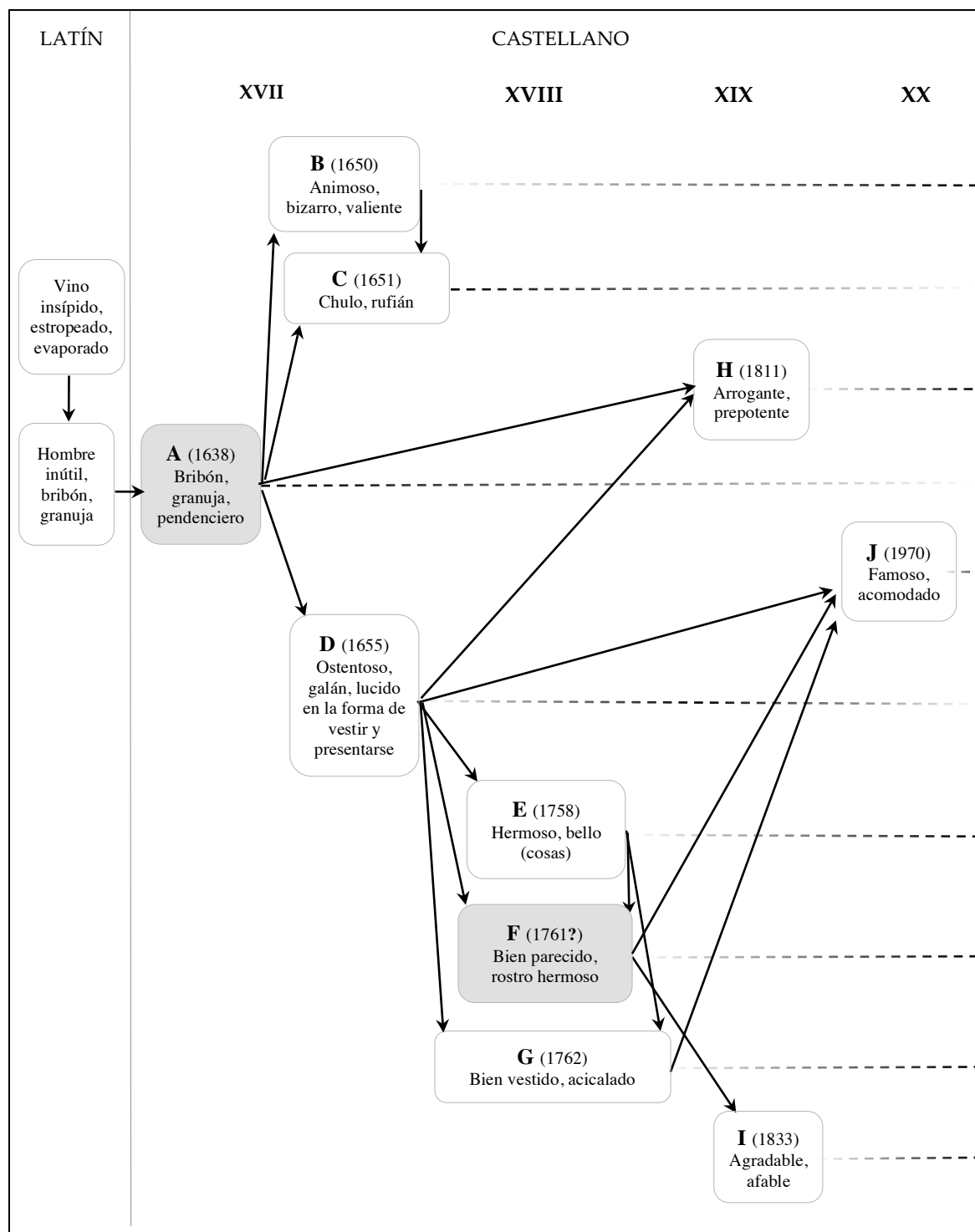


FIGURA 1. Red semántica diacrónica de *guapo* desde el siglo XVII al siglo XX

La diacronía de *guapo* se inicia en castellano con el significado (A) 'bribón, granuja, pendenciero'.<sup>11</sup> El primer testimonio escrito que se conoce data de 1638:

- (18) El licenciado Gaspar de Peralta era hombre *guapo* y de ánimo levantado, sufría mal cosquillas, traía todavía el Perú en el cuerpo, empezó a haber entre él y el visitador Orellana toques y respuestas, que no era de mejor condición, por no decir peor.

<sup>11</sup> Para una mayor precisión, véase la nota 8.

(CORDE, 1638, Rodríguez Freile, Juan, *El Carnero o Conquista y descubrimiento del Nuevo Reino de Granada*).

En §3.1 se expuso que este significado ya existía en latín y fue resultado de la proyección metafórica del sentido original ('vino insípido, estropeado, evaporado') hacia 'hombre inútil, bribón, granuja'. Se establece una relación de semejanza entre las características del vino y las del hombre, es decir, y siguiendo a Lakoff y Johnson (1986: 41), se entienden y experimentan ciertas actitudes y conductas humanas a través de la percepción olfativa y gustativa que la degustación del vino produce en quien lo fabrica o bebe.<sup>12</sup> Es preciso explicar la metáfora conceptual que se dio en latín para entender el posterior cambio meliorativo del que se viene hablando en este trabajo, ya que ambos significados –el negativo y el positivo– son consecuencia de la experiencia perceptiva sensorial.

Un enólogo o sumiller nos diría que antes de servir el vino de una botella hay que descorcharlo, decantarlo y dejar que se oxigene para que se evaporen los aromas excesivos y los olores, pero, si esa botella no se vuelve a taponar en un tiempo prudencial, todos los aromas se evaporan y el vino se pica o avinagra. Estas características se perciben por los dos sentidos químicos que intervienen en la degustación del vino: el olfato (olor a vinagre) y el gusto (sabor agrio y ácido). De la misma manera, el vino almacenado desde antiguo en ánforas, jarras, cubas o toneles se avinagra con facilidad por varias causas: su contacto excesivo con el oxígeno, la calidad de la madera de las barricas o el corcho que las taponan (De la Riva García 2012). Desde esta experiencia olfativa y gustativa se explica la proyección metafórica hacia ciertas cualidades del hombre que se perturban, degradan y contaminan convirtiéndolo en un bribón, granuja y pendenciero. De ahí, por ejemplo, viene la locución verbal *echarse a perder* ('deteriorarse') y las expresiones: *gesto avinagrado* (19), *hombre avinagrado* (20) o *cara avinagrada* (21):

(19) ¡Con *gesto avinagrado*! ¡Que no haya visto en sus labios nacer la risa! (CORDE, 1727–1728, Torres Villarroel, Diego de, *Visiones y visitas de Torres con Don Francisco de Quevedo por la corte*).

(20) ¡Qué serio y qué *avinagrado* / es este hombre! (CORDE, 1778, Cruz, Ramón de la, *El marido discreto*).

(21) Quizá Dionisia, portadora involuntaria de algún ancestral mandato báquico, oculte una *cara avinagrada* bajo sus afeites de geisha de carnaval. (CORPES XXI, 2011, Plager, S., *El cuarto de violeta*).

Recordemos que ya en la tradición clásica los sentidos despertaron el interés de Sócrates y Platón, quienes percibían conceptualmente el olfato de

---

<sup>12</sup> Para un análisis sobre la relevancia que tiene la percepción olfativa y gustativa en el surgimiento de extensiones de significado, consúltese Santos Domínguez y Espinosa Elorza (1996: 141-146) y Fernández Jaén (2012: 214-216, 384-390, 555-678).

forma distinta. Para Sócrates el olor era algo social. En palabras de Vronn, van Amerongen y de Vries (1999: 15), para el filósofo ateniense «los olores eran un reflejo de la clase social a la que uno pertenecía, de modo que le confería al olor un cierto valor informativo»; en cambio, para su discípulo Platón el olor denotaba aspectos negativos por su inherente imperfección y vinculación con la corporeidad.<sup>13</sup> Ambas ideas (clase social baja e imperfección) están presentes en el significado (A) ‘bribón, granuja y pendenciero’.

En el cambio semántico que *vappa* experimentó en latín también subyace la idea de verticalidad sensorial y física, en la que los sentidos superiores o más nobles (vista y oído) están en la parte más elevada del cuerpo, y los inferiores o menos relevantes (gusto, olfato y tacto) se distribuyen en otros lugares. Esta concepción espacial justifica la metáfora orientacional BUENO ES ARRIBA y MALO ES ABAJO, que Lakoff y Johnson atribuyen a la experiencia física y cultural (1989: 50); por lo tanto, *guapo* se vincularía con los sentidos inferiores.

De modo que el significado metafórico de *vappa*, con base en una experiencia corpórea, es el que recupera el castellano en el siglo XVII –como testimonian los corpus– para calificar a los hombres que mostraban comportamientos negativos y despreciables, propios de bribones, granujas o pendencieros. Este significado fue el prototipo de *guapo* durante este período. Ejemplos representativos son, además de (7):

- (22) ... fui en Francia prisionero, / en Brabante libertado, / en Holanda mequetrefe, / en Inglaterra *guapo* (CORDE, 1650-1660, Conde de Rebolledo (Bernardino de Rebolledo), *Ocios*).
- (23) ... este caballero mozo, / que hoy se apea en esta villa, / es, porque vean su quimera / don Fernando de Ribera / de los *guapos* de Sevilla. / Hizo allá algún desatino, / y, huyendo el riesgo al proceso, / como le cogió el suceso / nos pusimos en camino. (CORDE, c 1652, Moreto, Agustín, *El parecido en la Corte*).
- (24) Ya que hubieron comido las limas, con sonsonete dijo la limera: / - Digo, mis reinas, en el mundo de Dios se paga lo que se come, que por vida, y esto baste, que no me las dan a ese precio. / Ellas dijeron que el dinero estaba pronto, que se aguardase. / Ella dijo: /- ¡Linda flema, seoras *guapas*! Digo, ¿es obra pía ésta? ¿Danme a mí de mogollón la hacienda? / Ellas pidieron al Pelayo que se las pagase y él, sin dar de pies al caballo, porque en efeto era dar, volvió las riendas y pasó el río. (CORDE, 1656, Quirós, Francisco Bernardo de, *Aventuras de don Fruela*).
- (25) GIGOTE Yo soy don Gigote, / comida propia de *guapos*, / y tengo mi picadero / en las orillas del Tajo. (CORDE, 1664, Calderón de la Barca, Pedro, *Mojiganga de los guisados*).

Desde el significado prototípico o nuclear del siglo XVII (A. ‘bribón, granuja, pendenciero’) surgen nuevos valores relacionados que van a modificar alguno de sus rasgos. El primero en documentarse en 1650 es (B) ‘animoso,

---

<sup>13</sup> La visión platónica de una jerarquía sensorial no puede considerarse un universal en todas las lenguas y culturas. Un análisis detallado se encuentra en Fernández Jaén (2012: 217-233).



bizarro, valiente, que desprecia el peligro' que, como se ve en los ejemplos (26-31), ha abandonado la connotación negativa del prototipo hacia una especialización semántica meliorativa en la que se conservan los matices de valentía y osadía que caracterizaban a los bribones, granujas y pendencieros.

- (26) Vna voz. Dize que siendo tan niño, / Tiene tal donayre y gala, / Que aun antes de aver nacido / Ya le visitan las damas. / Dize que es tan *guapo* el mozo / Que a nacido en las montañas / Porque naciendo en el campo / El sólo sea el que campa. / Dize que, de siete años, / Descalzo salió de casa / Y que salió echando piernas / Al ayre como a las plantas. / Dize que robando hombres / Entre los caminos anda / Para meter en camino / A los crudos de la hampa. (CORDE, c 1650, Solís y Valenzuela, Pedro de, *El desierto prodigioso y prodigio del desierto*, Colombia).<sup>14</sup>
- (27) ¿No sabe que en cierta riña / tuvo miedo y le fue fuerza / echarse a un estanque helado / para que el yelo rompiera? / Si puso paz en el estanque, / de *guapo* faltó a la regla, / que los valientes en agua / nunca ahogan sus pendencias. (CORDE, a. 1678, Sánchez, Vicente, *Lira Poética* [*Lira poética de Vicente Sánchez*]).
- (28) Con que se volvieron a salir, con un palmo de narices como dicen, y así que anocheció me lo despachó con el padre Caballero, procurador del convento, que era *guapo*... (CORDE, 1705, Lantery, Raimundo de, *Memorias*).
- (29) ... que si no lo hubiéramos visto y nos lo contaran, no lo creeríamos, pero así que vieron disparar bombas, desmayaron todos, como si las bombas hubieran de entrar en la ciudad, con que trataron luego de capitular, porque había un Gobernador muy *guapo*, que era don Diego de los Ríos, hermano del Conde Fernán Núñez, General de esta Armada del Mar Océano. (CORDE, 1705, Lantery, Raimundo de, *Memorias*).
- (30) El Conde de Bauteville, el mayor espadachín de su tiempo, luego que llegaba a su noticia, que en tal, o tal parte, había algún hombre muy *guapo*, al momento passaba allá a desafiarle, y mató a no pocos de estos. (CORDE, 1745, Feijoo, Benito Jerónimo, *Cartas eruditas y curiosas, en que por la mayor parte se continúa el designio de el Theatro Crítico...*).
- (31) Así era que doña Eufrasia, a quien nadie podía sufrir, se habla hecho por su propia virtud un lugar en todas partes, y plantada en jarras en su puesto tomado por asalto, no había *guapo* que la desalojase. (CORDE, 1852, Fernán Caballero (Cecilia Böhl de Faber), *Clemencia*).

El segundo significado que emana del prototipo es (C) 'chulo, rufián' con el sentido de *alcahuete* y *proxeneta* (32-34). En él se ha producido un proceso de

---

<sup>14</sup> Varela Merino (1999: 1355-1356) solo contempla los significados 'brabucón, pendenciero' y 'chulo, hombre que vive a costa de una o varias prostitutas' para *guapo* en el siglo XVII.

Con frecuencia es difícil discernir cuál es significado que se adecua a determinados ejemplos (26). La fecha de este primer ejemplo (1650) dista casi tres décadas del siguiente encontrado (1678), lo que propicia que existan dudas al respecto. En este caso, se ha recurrido al significado de la locución verbal "echar piernas", definida por primera vez en el *DRAE* (1791) como: 'f. met. Preciarse de galán y valiente' y, sobre todo, las cualidades de la persona de quien se está escribiendo, San Juan Bautista.

especialización semántica manteniendo solo la connotación negativa del prototipo. El primer testimonio encontrado data de 1651.<sup>15</sup>

- (32) ... no permitía la ya nombrada que se viese más de lo dicho, la cabeça i carátula teniendo la concha alrededor como en clavada, abaando aquella droga con su salsa para que la pudiese comer el negro, blanquísimo amostachado, el *guapo* de aquella *guapa*; queriendo aquella querida (antes de todos i al presente salsa podrida) salir de las conchas sin correrse. (CORDE, 1655, Fernández, Marcos, *Olla podrida a la española*).
- (33) Una suelta el cántaro por huir y a su galán se le cae el sombrero por escaparse; otra, que está en un portal con su *guapo*, se suben él y ella una escalera arriba; otra da en manos de un alguacil. (CORDE, 1663, Santos, Francisco, *Día y noche de Madrid*).
- (34) Divertido me hallaba en esta contemplación cuando abriendo la puerta la criada echó a la calle a su *guapo*. (CORDE, 1665, Santos, Francisco, *Las tarascas de Madrid*).

El tercer significado, casi coetáneo con el anterior, es (D) ‘ostentoso, galán y lucido en la forma de vestir y presentarse, con buen porte’:

- (35) Salen muy a lo *guapo* el Mellado y el Zurdo, con grillos que se los puedan quitar, y el alcaide (CORDE, c 1655, Moreto, Agustín, *Baile entremesado del mellado*).
- (36) Quando se empezaron a usar en Francia las pelucas, muchos *guapos*, nimiamente cuidadosos de su adorno, aun en los mayores fríos no se ponían el sombrero por no ajar la peluca, sin hacerles fuerza el riesgo de acatarrarse, o padecer algún dolor de cabeza. (CORDE, 1745, Feijoo, Benito Jerónimo, *Cartas eruditas y curiosas, en que por la mayor parte se continúa el designio de el Theatro Crítico...*).
- (37) Era doña Galatea / de las *guapazas* de rumbo, / con sus polleras de nácar, / untadas de plata al uso. (CORDE, 1656, Quirós, Francisco Bernardo de, *Aventuras de don Fruela*).

Aunque en (37) la palabra utilizada sea *guapazas* y no, *guapas*, el sufijo refleja claramente un valor aumentativo apoyado, en este caso, en el complemento preposicional *de rumbo* que le acompaña, en el que *rumbo* se toma como ‘pompa, ostentación y aparato costoso’ (*Diccionario Autoridades*)<sup>16</sup>.

Aquí se observa una restricción significativa con respecto al significado (A) que es consecuencia de la metonimia<sup>17</sup> EFECTO POR LA CAUSA, ya que los bribones, granujas y pendencieros, además de alardear de sus acciones, solían hacer ostentación de gallardía y vestimenta. A partir de la segunda mitad del siglo XVIII, este significado experimentó un aumento considerable de su potencial significativo. De él surgirán otros connotados positivamente, que suprimen todo el valor desfavorable que tenía el que hasta ese momento fue el prototipo, como se mostrará más adelante.

<sup>15</sup> Véase (5).

<sup>16</sup> Aceptación vigente en DRAE (2014).

<sup>17</sup> La metonimia se define genéricamente como el proceso conceptual que vincula entidades dentro de un mismo esquema o dominio (Santos Domínguez y Espinosa Elorza 1996: 46-47; Cuenca y Hilferty 1999: 110-115; Lakoff y Johnson 1986: 73-74).

Estos cuatro significados (el prototipo y los periféricos) no han tenido igual fortuna; así, el prototipo (A) ‘bribón, granuja, pendenciero’ va a ir desapareciendo progresivamente, es decir, inicia un proceso de *desprototipización*, aunque no llega a hacerlo del todo, en especial, en América. (C) ‘chulo, rufián’ también va a tener menor presencia; en cambio, (B) ‘animoso, bizarro, valiente, que desprecia el peligro’ aumenta su frecuencia de uso desde principios del siglo XVIII y la mantendrá hasta la actualidad, por ejemplo, con expresiones del tipo *quién es el guapo que* (38, 39a), *quién será el guapo que* (39b), determinadas por el contexto social:

(38) -Pues desearía saber, interrumpió don Rodrigo, *quién es el guapo* que se atreve a chancearse conmigo en semejante materia..., leed, leed por vida vuestra, noble Pelayo de Luna. (CORDE, 1830, López Soler, Ramón, *Los bandos de Castilla o El caballero del cisne*).

(39) a. ... a ver *quién es el guapo que* se atreve a dejar a su pareja con lo que cuesta un divorcio. (CORPES XXI, «España cañí. Ventajas de la crisis». *El Club de la Comedia. Qué mal está repartido el mundo... y el universo ni te cuento*. Madrid: Aguilar, 2011).

b. ¿*Quién será el guapo que* impida al más empolvado de los cofrades ponerse a la puerta de la iglesia, con su tamboril y su trompeta, a pregonar una puja de pichones enjaezados, o una cartera con lentejuelas, o una sandía más gorda que la cabeza de un turco? (CORDE, 1820-1823, Miñano Sebastián de, *Sátiras y panfletos del Trienio Constitucional*).

En relación con este último significado (B), hay que recordar que Corominas (1980-1991) decía que en América (Argentina, Chile, Colombia, Cuba, etc.) ha prevalecido este valor (§3.1); por ese motivo, es conveniente observar las acepciones que recoge el *Diccionario de Americanismos* (2010): ‘persona que enfrenta con coraje una situación difícil’, ‘referido a persona, muy decidida para el trabajo o para las tareas más pesadas’, ‘referido a mujer, hábil en el desempeño de labores domésticas’, ‘guapetón, agresivo, pendenciero’, ‘referido a persona, orgullosa y altanera’ y ‘referido a persona, estricta y severa’. En su mayor parte, tal y como en el DCECH se señala, aluden a ‘valiente’, ‘osado’, lo que daría pie para pensar que en el español de América sería el significado prototípico hasta el siglo XXI:

(40) El se há metido á *guapo*: / de aquí solo en pedasos dice lo sacarán: yó / no sé hé (sic) querido, ni quiero decir nada /10 por verlo tan sobre sí. Por Dios / suplico a usted embie Jues que le / intime la irregularidad en que / há incurrido no solo una vez, y entienda / en éstas árengas; (CORDIAM, 1769. Bolivia).<sup>18</sup>

(41) ... un enorme porcentaje de la adolescencia de ese entonces había crecido con el eslogan "el silencio es salud" -tan sutilmente impuesto por los milicos que nos gobernaban- y vivíamos en un estado de estupidez absoluta, intuíamos que la cosa no estaba como para hacerse el *guapo*. (CORPES XXI, 2002, Puente, Eduardo de la:

---

<sup>18</sup> De forma prototípica, *guapo* participa de eventos estativos, sin embargo, ejemplos como los de 40 y 41 evidencian que también puede aparecer en contextos agentivos.

*Por qué tardé tanto en casarme. Crónica despiadada de las mujeres de mi vida.* Buenos Aires).

- (42) Ahora lo saben tus *guapos* comandos: desde que comenzó el bombardeo sólo pensaron en ponerse al resguardo... ¡Sí, se fueron!... Tú eras la fuerza que los mantenía amalgamados... ¡Cobardes!... ¿Quién sabe dónde estarán ahora?... (CORPES XXI, 2002, García Guerra, Iván: *Memorias de abril*. Santo Domingo).
- (43) "¡Tú tan bella y yo tan feo!". Sonriente, me olvidé de todas mis cicatrices: las de la cara, el cuerpo y los brazos, [...] olvidé todos mis males. Incluso se me fue la cojera de la pierna derecha donde se alojaba una bala de las cinco que me dieron, la que no pudieron o no quisieron extraer los médicos. Desapareció la cojera de repente, *con ese tumbado que tienen los guapos al caminar*. (CORPES XXI, 2011, Parra Alcívar, Santiago, «De amores chúcaros y divinos». *Brújula para bucaneros modernos*. Quito).

Aun cuando, después de consultar las 180 ocurrencias de *guapo* en los textos americanos incluidos en el CORPES XXI hasta la fecha<sup>19</sup>, se llega a la siguiente conclusión: las acepciones (F) 'bien parecido, con rostro hermoso' y (G) 'bien vestido, arreglado, acicalado' se encuentran en 173 de los 180 ejemplos.<sup>20</sup> A pesar de ello, los significados que surgieron en el siglo XVII –(A) 'bribón, granuja, pendenciero' (44, 45) y (D) 'ostentoso, galán, lucido en la forma de vestir y presentarse' (46)– continúan vigentes:

- (44) Por su alto precio, fueron también una moda entre gángsters de películas gringas, imitados luego por *guapos* y delincuentes cubanos de los años cincuenta. (CORPES XXI, 2002, Chavarría, Daniel: *El rojo en la pluma del loro*. Uruguay).
- (45) ¿Por qué lo hacía? No era que estuviese dispuesto a pelear si era amenazado [...], sino que gratuitamente buscaba pleitos peligrosos sin necesidad, por el mero hecho de alimentar su autoestima. [...] su conducta despertaba la admiración del resto de sus compañeros, y, acaso, más aún de las muchachas, que veían en él a un atleta valiente y apuesto, capaz de liarse a trompadas o de tocar la guitarra y cantar medianamente bien, al que los demás jóvenes temían y envidiaban. Era lo que en inglés -que entonces estudiábamos sin entusiasmo- llamaban un *bully* y en cubano calificábamos de *guapo*. A Arturo le gustaba mucho desempeñar el papel del *guapo*, y con ese talante fue forjándose una identidad que suscitaba admiración y miedo al mismo tiempo, sentimientos con los que reforzaba los rasgos más acusados de su propio carácter. (CORPES XXI, 2011, Montaner, Carlos Alberto: *La mujer del coronel*. Cuba).
- (46) En un desborde de macharranería sandunguera que los bailarines interpretaron con entrega, "*Perros Falderos*" trae a escena a doce hombres con faldas coloridas y más actitud que un *guapo* de barrio de telenovela. (CORPES XXI, 2012, Soto De Jesús, Diana, «Físico relativo: 100 x 35, un juego de movimiento». *Diálogo Digital*).

No será hasta mediados del siglo XVIII cuando aparezcan los significados que tienen un valor totalmente meliorativo, aunque con matices diferentes: (E)

<sup>19</sup> Fecha de consulta: 15/12/2015.

<sup>20</sup> No puede ignorarse que estos datos están supeditados a una versión beta del corpus (0.82), como especifica la RAE en su página web (<http://web.frl.es/CORPES>), pero pueden ser indicio de una tendencia.

‘hermoso, bello (cosas)’, (F) ‘bien parecido, con rostro hermoso’ y (G) ‘bien vestido, acicalado’. Los tres surgen del significado (D) y son el reflejo de un cambio en la conceptualización de la categoría *guapo*, devenido por una focalización hacia el sentido de la vista.

En el primer caso, hay una traslación al plano metafórico desde el significado (D) ‘ostentoso, galán y lucido en el modo de vestir y presentarse’ por medio de una personificación, es decir, se atribuye una cualidad humana a cosas inanimadas (47-49). Ariza (2003: 393, 2007: 40) señala que *guapo* se aplica tempranamente a cosas en la zona asturiana.

- (47) -¿Qué hace vuestra merced, amigo fray Gerundio? / - ¡Qué he de hacer, señor beneficiado! Habrá una hora que acabé de trasladar un sermón y, cansado ya de escribir, me puse a leer en un libro, el más *guapo* que he leído ni pienso leer en todos los días de mi vida. (CORDE, 1758, Isla, José Francisco de, *Historia del famoso predicador Fray Gerundio de Campazas alias Zotes*).
- (48) Este tal sabía muchas copras en latín y en romance, y diz que también las hacía harto *guapas*. (CORDE, 1758, Isla, José Francisco de, *Historia del famoso predicador Fray Gerundio de Campazas alias Zotes*).
- (49) Yo me pondré una chupa *guapa* / y un peluquín de mi amo; (CORDE, 1766, Cruz, Ramón de la, *La pradera de San Isidro*).

De forma casi simultánea, el sujeto de *guapo* deja de ser exclusivamente una cosa para pasar a ser también una persona ‘bien parecida y con rostro hermoso’ (F). Los primeros documentos en los que se encuentra esta acepción se fechan en 1761.

- (50) ... ¡qué *guapo*! / ¡Cómo se llena la boca! / Bien lo merece el muchacho. (CORDE, 1761, Cruz, Ramón de la, *La avaricia castigada*).
- (51) Pereira. Ea, muchachas, llenemos / antes que los gavilanes / de los hidalgos embistan.  
Joaquina. ¿Qué importa que vengan? Antes / son más *guapos* y discretos, /que los mozones pelgares / del lugar. (CORDE, 1761, Cruz, Ramón de la, *La junta de los payos*).
- (52) Joaquina. Mira qué *guapo* es mi chico, / me le comiera ahora á besos. (CORDE, 1766, Cruz, Ramón de la, *La comedia casera*).

En este punto existen lógicas dudas en cuanto a la adscripción de algunos ejemplos. Ariza (2007: 40) menciona como «no muy claros» los siguientes:

- (53) (Salen el VEJETE y un VALIENTE muy *guapo*.)  
VEJETE Haga ucé lo que le digo, / que aún mayor será la paga.  
VALIENTE Pues despachemos aprisa / porque una mujer me aguarda, / y se ha de cumplir [...] todo. (CORDE, 1663, Calderón de la Barca, Pedro, *Entremés de guardadme las espaldas*).
- (54) Fué grandísimo arquitecto, [...]. Y además de esto fué muy *guapo*, bizarro y galante. (CORDE, 1724, Palomino y Velasco, Antonio, *El Parnaso español pintoresco laureado*).

En (53) *guapo* podría interpretarse como ‘ostentoso, galán y lucido en la forma de vestir y presentarse’, y en (54), y vistos los adjetivos que acompañan a *guapo* (*bizarro* y *galante*), es probable que Palomino y Velasco lo utilizara con el sentido de ‘bien parecido, con rostro hermoso’ o ‘bien vestido, arreglado, acicalado’. Esta ambigüedad nos demuestra que los límites entre los miembros de una misma categoría son difíciles de precisar en determinados contextos (Delbecque 2008: 34; Fernández Jaén 2014b: 86) y corroboraría la hipótesis de Geeraerts.

Ante la tardía aparición de este adjetivo, cabría preguntarse ¿con qué adjetivo se las calificaba? La respuesta la proporciona Ariza (2003, 2007) cuando afirma que «el español es muy rico para expresar el concepto de belleza por medio de un adjetivo, así tenemos *agraciado*, *bello*, *bonito*, *guapo*, *hermoso*, *lindo*, *majo*, *mono*, *precioso* y *venusto*. No todos se emplean en los mismos contextos ni todos tienen la misma extensión» (2007: 38); en efecto, comparten algún rasgo semántico, pero cada uno conlleva una conceptualización y etimología diferentes. A las personas «bien parecidas» se las calificaba de «bellidas», «bellas», «hermosas» o «bonitas».

Dejando a un lado la adscripción semántica de los ejemplos dudosos y la nomenclatura para designar la belleza –que no afectan al objetivo principal de este trabajo–, volvemos al tema que nos ocupa, es decir, el desarrollo meliorativo de los significados (F) ‘bien parecido, con rostro hermoso’ y (G) ‘bien vestido, acicalado’.

La motivación que da respuesta a la pregunta de por qué surgen en *guapo* los significados connotados positivamente hay que buscarla en el conocimiento de la realidad y, en este caso, de la forma y simbología de la vestimenta durante los siglos XVI, XVII y XVIII. Es sabido que a lo largo de la historia la apariencia física y, más concretamente, el traje ha sido uno de los elementos que ha influido, en mayor o menor medida, en las relaciones interpersonales y en la consideración del estatus social y económico de las personas; en definitiva, en la imagen que de ellas se tiene, consecuencia de la percepción visual.

Dos de los rasgos más característicos de la vestimenta en los siglos XVI y XVII tanto en hombres como en mujeres lo constituían, por una parte, el uso de gorgueras<sup>21</sup> y lechuguillas<sup>22</sup> en el cuello, y desde 1623<sup>23</sup>, golillas<sup>24</sup> y valonas<sup>25</sup>; y,

---

<sup>21</sup> «GORGUERA. s. f. Un género de adorno de lienzo plegado y alechugado, que se ponía al cuello» (*Diccionario Autoridades*).

<sup>22</sup> «LECHUGUILLA. s. f. El cuello ò cabezón que se usaba antiguamente, y se hacia de muchos anchos de Holanda ò otro lienzo, que recogidos formaban unas ondas semejantes à las hojas de las lechugas encarrujadas, en donde tomaron el nombre estas lechuguillas. Tuvieron diferentes tamaños, porque al principio fueron pequeñas, y en su tiempo dice Covarr. habian crecido tanto, que mas parecian hojas de lampazos que de lechugas» (*Diccionario Autoridades*).

<sup>23</sup> En 1623 se promulga una pragmática que relega el uso de las lechuguillas por las valonas.

por otra, el peinado con guedeja<sup>26</sup> o adornado con pelucas de clara influencia francesa (Bernis Madrazo 1962, Gutiérrez García 2005, Herrero García 2014). Basta recordar, por ejemplo, los retratos de *Felipe II* (1565, Anguissola), *Las infantas Isabel Clara Eugenia y Catalina Micaela* (1575, Sánchez Coello), *Margarita de Austria* (1606, Pantoja de la Cruz), *Felipe IV* (1623, Velázquez), *Felipe III, a caballo* (1635, Velázquez) o *La reina María Luisa con tontillo* (1789, Goya y Lucientes), todos ellos claros exponentes de la moda en la vestimenta y peinados de distintas épocas (Bernis Madrazo 1991, 2004; Bandrés Oto 2002).

Estas observaciones hacen que el estatus social del caballero y de la dama y lo estéticamente bello se focalicen hacia la parte superior del cuerpo que mayor información puede proporcionar, es decir, el cuello y la cabeza y, por supuesto, el rostro. La literatura del momento no fue ajena a estas modas (Bernis Madrazo 2001, Gutiérrez García 2005). Fijémonos en cómo Quevedo lo relata en *El Buscón*:

- (55) Y quien viere este cuello, ¿por qué ha de pensar que no tengo camisa? Pues todo esto le puede faltar a un caballero, señor licenciado, pero cuello abierto y almidonado, no. (Quevedo, 1626, *Historia de la vida del Buscón llamado don Pablos, ejemplo de vagamundos y espejo de tacaños*. Rey, A. (ed.) 2007: 271).

Los mecanismos conceptuales que han propiciado estas innovaciones semánticas han sido la metonimia y la metáfora orientacional, por la que un concepto se concibe por medio de una orientación espacial (Lakoff y Johnson 1986: 50). En concreto, en el primer caso, se estaría ante la metonimia LA PARTE POR EL TODO en la que se ha producido un desplazamiento semántico por relación de contigüidad espacial desde la vestimenta (C. 'ostentoso, galán, lucido en la forma de vestir y presentarse') hacia las facciones del rostro, que en modo alguno anula el significado del que parte; y, en el segundo, la metáfora orientacional HERMOSO ES ARRIBA en la que lo hermoso es entendido en términos de verticalidad (Santos Domínguez y Espinosa Elorza 1996: 54-65) y se basa en experiencias físicas, sociales y culturales (Lakoff y Johnson 1986: 50-58; Koch 1999: 145). Todo ello lleva a afirmar que ambos mecanismos convergen a

---

<sup>24</sup> «GOLILLA. s. f. Cierta adorno hecho de cartón, aforrado en tafetán ò otra tela, que circunda y rodéa el cuello, al qual está unido en la parte superior otro pedazo que cae debaxo de la barba, y tiene esquinas à los dos lados, sobre el qual se pone una valona de gasa engomada ò almidonada. Es moda introducida de cien años à esta parte, con poca diferencia, para el uso de los hombres, y oy solo la conservas los Ministros Togados, Abogados y Alguaciles, en alguna gente particular» (*Diccionario Autoridades*).

<sup>25</sup> «VALONA. s. f. Adorno, que se ponía al cuello, por lo regular unido al cabezón de la camisa, el qual consistia en una tira angosta de lienzo fino, que caia sobre la espalda, y hombros; y por la parte de adelante era larga hasta la mitad del pecho» (*Diccionario Autoridades*).

<sup>26</sup> «GUEDEJA. s. f. El cabello que cae de la cabeza à las sienes, de la parte de adelante» (*Diccionario Autoridades*).

través de la conceptualización metonímica de una metáfora (Barcelona 2003, Ruiz de Mendoza 1999).

Este último aserto requiere para su verificación de evidencias que expliquen los procesos cognitivos que se han visto implicados. De acuerdo con Lakoff y Johnson, la metonimia LA PARTE POR EL TODO selecciona una parte (la cabeza) para determinar en qué aspecto de todo el cuerpo nos fijamos; aquí «lo importante no es que se utilice una parte [...], sino más bien el hecho de elegir una característica particular de la persona» (1986: 74). Un caso representativo de esta metonimia es LA CARA POR LA PERSONA (uno de los ejemplos que Lakoff y Johnson (1986: 75) aducen es: «Ella es simplemente una *cara bonita*»). Es la cara, querámoslo o no, lo primero en lo que nos fijamos para obtener una primera impresión de la persona con la que interactuamos o a la que, simplemente, miramos, y después en su aspecto y cualidades. Ya decía Cicerón que «la cara es el espejo del alma, los ojos sus delatores» («Imago animi vultus, iudices oculi», *De oratore* 3, 5, 221).<sup>27</sup> Es evidente que bajo este planteamiento se encuentra la psicología gestáltica que sostiene que en toda entidad o información hay una parte más relevante o *perfil* que se destaca sobre la *base* o totalidad de las partes (Cuenca y Hilferty 1999: 76-79; Ibarretxe-Antuñano 2013: 248-249). Siguiendo a Delbecque (2008: 38), la metonimia se fundamenta en “una especie de desviación en el perfil que se impone sobre la base”, siendo el *perfil* la cabeza y la *base* el resto de las partes del cuerpo.<sup>28</sup>

De esta forma, se entronca con la metáfora orientacional HERMOSO ES ARRIBA (FEO ES ABAJO) o BELLEZA ES ARRIBA (FEALDAD ES ABAJO), apoyada en un esquema espacial cognitivo y motivado por experiencias corpóreas y contextuales. Vigarello (2005: 20), siguiendo los tratados de belleza del siglo

---

<sup>27</sup> Pensemos, por ejemplo, en las paremias castellanas con orígenes latinos: *El hábito no hace al monje* y sus equivalencias en otras lenguas (Sevilla y Zurdo Ruiz-Ayúcar 2009). La consulta de esta paremia en los corpus revela su uso desde principios del siglo XVI: «... pues *el hábito no haze al monje*, guárdese Florisa de mí en el camino.» (CORDE, 1516, Bernal, Fernando, *Floriseo*); y sin el adverbio negativo, desde principios del XVII: «...que en los principios piensan que *el hábito hace al monje*,» (CORDE, c 1607, San Juan Bautista de la Concepción (Juan García Gómez). Ello evidencia cambios en las tendencias estéticas, culturales y sociales en los siglos XX y XXI; por ejemplo, los datos que arroja el CORPES XXI son un reflejo de la propensión en los últimos años: 5 casos con el adverbio afirmativo *sí* (*el hábito sí hace al monje*), 10 sin ningún adverbio (*el hábito hace al monje*) y 18 con el adverbio *no* (*el hábito no hace al monje*).

<sup>28</sup> Recogemos las definiciones de *base* y *perfil* de Cuenca y Hilferty (1999: 76): «La *base* se puede definir como la matriz subyacente de dominios cognitivos relevantes que se requiere o se evoca para comprender una expresión determinada. El *perfil*, por su lado, es la subestructura destacada sobre la base que la expresión en cuestión designa conceptualmente». Estos autores recuerdan que los dos términos son análogos a las de *figura* y *fondo* de la psicología de la forma. Baste recordar a Kock (1999: 159) cuando afirma que «the salient links between elements of a given frame –as constituting a prototypical conceptual gestalt– are what we call contiguity relations. Along these contiguities, people can produce the figure/ground effects underlying metonymies».



XVI, habla del “triunfo de la ‘parte superior’ del cuerpo”, es decir, en aquella época la belleza social (propia de los espacios cotidianos) se guió por lo que la mirada debía observar:

La mirada manifiesta una orientación: está sometida a un código de moralidad. Esto limita la belleza a esferas circunscriptas del cuerpo. Sobre todo, se impone un criterio, el de lo que queda al descubierto y lo que queda oculto. No para subrayar algún misterio oculto, sino más bien para enfatizar su carácter abyecto, la existencia de zonas envilecidas y zonas ennoblecidas. (2005:20).

En dicha argumentación está presente la metáfora MORALIDAD ES ARRIBA e INMORALIDAD ES ABAJO. De esta forma, las partes superiores y descubiertas del cuerpo (cabeza y brazos) eran los lugares en los que residía la belleza social, y las partes inferiores (tronco y piernas), los soportes y zonas que debían ocultarse. Entre ambas partes debía existir una proporción (recordemos las proporciones ideales del *Hombre de Vitruvio* de Leonardo Da Vinci, considerado el prototipo de belleza humana). Otro razonamiento subyacía a la idea anterior: la parte superior del cuerpo está más próxima a todo lo que representa lo celestial, la proximidad con Dios, que era quien proporcionaba la belleza de forma natural.

La llegada del siglo XVII supuso el inicio de un cambio en el concepto de belleza: esta puede adquirirse con elementos no naturales, por ejemplo, la vestimenta o el peinado, idea que se extenderá hasta el XVIII (56) y todavía hoy (57).

(56) Joaquina. En llevando la cabeza / *guapa*, lo demás no importa / vaya de cualquier manera. (CORDE, 1767, Cruz, Ramón de la, *El mercado del lugar*).

(57) Se había dado colorete, pintado los labios y recogido el pelo. Más *guapa* que la tía Rosa Eva. (CORPES XXI, 2013, Gutiérrez Aragón, Manuel, *Cuando el frío llegue al corazón*).

Consecuencia de esa extensión de significado es (G) ‘bien vestido, acicalado’, que supone una restricción o concreción semántica de (D) ‘ostentoso, galán, lucido en la forma de vestir y presentarse’ al limitar la acepción solo a la vestimenta, dejando al margen la actitud (58, 59). El análisis de los ejemplos extraídos de los corpus saca a la luz un hecho que no puede ignorarse: entre ‘bien vestido, acicalado’ y ‘bien parecido, con rostro hermoso’ se dan claros ejemplos de sobreposición dentro de la misma categoría entre los que resulta complejo determinar si se refiere a uno de ellos o a ambos, como ocurre en (60):

(58) Chinica. Sobre que han dado las mozas / en que me han de poner *guapo*... Espejo. ¡Qué de flores, qué de cintas! / Hombre, vienes más bizarro / que un novio. (CORDE, 1762, Cruz, Ramón de la, *El novio rifado*).

(59) A usted no le digo nada (Al Rico), /cada día está más *guapo*. Rico. Sí, señor, con mis doblones / me divierto y me regalo. (CORDE, 1764, Cruz, Ramón de la, *Las frioleras*).

(60) Ya verás, / qué buena moza y qué *guapa* / la tienes. (CORDE, c 1763, Cruz, Ramón de la, *Los novios espantados*).

Ese solapamiento de significados también se da con otras categorías, por ejemplo, con los significados de *elegante*: ‘Refinado distinguido de buen gusto’ (DCECH), ‘Hermoso, galán y bien hecho’ (*Autoridades*), ‘Dicho de una persona: Que tiene buen gusto y distinción para vestir’ (DRAE, 2014), como ocurre entre (61, 62) y (63):

- (61) LUIS Con cuánto gozo / te miro, y con qué impaciencia, / después de tan larga ausencia / me tenías... ¡Qué buen mozo! / ¡Qué galán! ¡Y qué elegante! (CORDE, 1831, Flores Arenas, Francisco, *Coquetismo y presunción: comedia original en tres actos*).
- (62) -¡Y qué elegante viene! Con su bolero de nutria con cuello de chinchilla y su sombrero de fieltro rojo con plumas. (CORDE, 1903, Bobadilla, Emilio, *A fuego lento*. Cuba).
- (63) ¡Qué guapa!, vestía un pantalón de mezclilla y su cabello era muy negro y largo. (CORPES XXI, 2001, Perales Lavin, Coro: *Bigote prieto. Una historia de mujeres en la Revolución mexicana*).

La red semántica se va expandiendo en el siglo XIX con dos nuevos significados: (H) ‘arrogante, prepotente’ (64) e (I) ‘agradable, afable’ (65):

- (64) P. D. No quiero dejar sin cumplir la intencion que tuve de ponerla, para que los señores periodistas no me tengan por impolítico. ¿Con que el Redactor? ¿El Duende? ¿Y el Diario mercantil? No es mala bandada de moscas. El Redactor, que sin contar los disparates, consta segun parece, de diez y ocho sábios: el Duende, que si es el mismo que otras veces se decia Tertulia resucitada, quizá constará de ciento y ochenta; y el Diario mencantil con su Fr. Antonio de Cristo. ¿A dónde va toda esta caterva de guapos? ¿Se ha tocado á rebatiña? Y si se ha tocado ¿cómo no han oído la campana las tres personas del Conciso, que pudieran haber ganado en esta feria veinte cuartos como un ochavo? (CORDE, 1811, Alvarado, Fray Francisco, *Cartas críticas del Filósofo Rancio*, I).
- (65) ¡Es tan guapo el público! ¡Si usted viera! (CORDE, 1833, Larra, Mariano José de, *Yo quiero ser cómico* [Fígaro. Colección de artículos dramáticos, literarios y de costumbres]).

El primero es una proyección de los significados: (C) ‘ostentoso, galán lucido en la forma de vestir y presentarse’, en cuanto a la expresión de una actitud, y del que fuera el prototipo en el siglo XVII, (A) ‘bribón, granuja, pendenciero’. En §2 ya se adelantó que ‘arrogante, prepotente’ muestra cierta resistencia al cambio meliorativo, puesto que recupera parte del contenido negativo que tenía (A) al manifestar cierto exceso de altivez, con lo que se estaría ante un caso de *poligénesis semántica*, aunque ahora (H) incorpora el rasgo ‘arrogancia’, ‘jactancia’ que, a su vez, se sobrepone, por ejemplo, con los matices ‘vanidoso’, ‘presumido’ y ‘aprovechado’ que tienen algunas acepciones de *chulo*, la (66):

- (66) -No te hagas la *chula*, que no has querido decirle nada. (CORPES XXI, 2009, Huerta, Máxim: *Que sea la última vez que me llamas Reina de la Tele*).

Algo similar le ocurre al significado (I) ‘agradable, afable’, que deriva de (F) ‘bien parecido, con rostro hermoso’ por una proyección metonímica (EFECTO POR LA CAUSA), en virtud de la cual un rostro hermoso es agradable a la vista; al mismo tiempo, está conectado con el matiz ‘encantador, simpático’ de *majo, ja* (67), que la RAE recoge por primera vez en 1984 en el *Diccionario manual e ilustrado de la lengua española* (“[fam. Apl. a una persona o cosa que gusta por alguna cualidad, simpatía, belleza, etc.]”), conservado con mínimas variaciones en las ediciones que desde entonces se han publicado del *DRAE* (1989, 1992, 2001 y 2014).

- (67) Vivo muy cómodamente y con la tranquilidad y aplomo de un viejo solterón. Tengo un criado que me limpia la ropa y las botas, me sirve la comida y hace los mandados: este pobre diablo es muy *majo* y se viste como un señorito; ha sido bailarín y ha hecho de Céfiro en muchas pantomimas del Teatro del Fondo, de modo que pienso condecorarle con el nuevo empleo de mi maestro de baile. (CORDE, 1847 – 1857, Valera, Juan, *Correspondencia*).

Estos dos últimos valores evidencian, de nuevo, que existe indeterminación en los límites de una categoría. Está claro que mantienen vinculación con el resto de significados que conforman la red semántica de *guapo*, pero, al mismo tiempo, se superponen con los significados de otras redes.

En el siglo XX continúa expandiéndose la red semántica de *guapo* con (J) ‘famoso, acomodado’ en la expresión *gente guapa* (*beautiful people*), que obedece a un doble proceso de cambio. El primero es una metonimia EL TODO POR LA PARTE en la que se especifica el tipo de gente que puede recibir el adjetivo calificativo. El segundo proceso es una especialización semántica motivada por la metonimia anterior, es decir, el adjetivo se especializa en un significado muy concreto que recoge valores del prototipo (F) ‘bien parecido, rostro hermoso’ y de los significados periféricos (G) ‘bien vestido, acicalado’ y, lo que resulta más curioso, de (D) ‘ostentoso, galán y lucido en la forma de vestir y presentarse’. Este significado incorpora nuevos matices: persona ‘famosa’, ‘conocida de la vida pública’, ‘acomodada económicamente’, ‘que vive bien’ en los que la difusión mediática de finales del siglo XX y principios del XXI ha desempeñado un papel fundamental. Estos últimos valores no se dan en el siglo XIX (68), sino que comienzan a documentarse en el último tercio del XX (69-71):

- (68) Segunda Izquierdo era una mujerona corpulenta y con la cara arrebatada, el pelo entrecano. Se parecía bastante a su hermano José; pero no conservaba tan bien como éste la hermosura de aquella raza de *gente guapa*, porque las miserias, las enfermedades y la vida aperreada de los últimos años habían hecho efectos devastadores en su cara y cuerpo. (CORDE, 1885-1887, Pérez Galdós, Benito, *Fortunata y Jacinta*).
- (69) ... el barbero le informa que Pepe Hillo, en su barbería, dijo que había mandado decir misas a las ánimas benditas para que dejara de llover, pues estaba deseando torear con la *gente guapa*. (CORDE, 1970, Díaz-Cañabate, Antonio, *Paseillo por el planeta de los toros*).

- (70) -Hace un par de meses, a raíz de una pista que nos sugirieron de la Agencia Tributaria, [...], comenzamos a seguir a un matrimonio que se movía con mucha soltura por Europa y que estaba al frente de una compañía de importaciones y exportaciones. Ya sabes, gente que se mueve muy bien en los ambientes selectos, con muchas amistades...  
 -Gente *guapa* -ayudé con un término vulgar, pero de fácil comprensión.  
 -Sí, más o menos. Tampoco muy alta burguesía, pero por ahí. (CORPES XXI, 2010, Del Val, Luis, *Estamos dentro*).
- (71) Hoteles llenos desde hace meses, coches de lujo en cada rincón de la ciudad, restaurantes a rebosar, *gente guapa* y mucho dinero. (CORPES XXI, 2012, «Art Basel consolida el arte como refugio». *Liberal en línea*. Veracruz).

Para finalizar el análisis planteamos, siguiendo a Traugott (1989, 2010), que la innovación semántica que *guapo* tuvo con la creación de algunos de sus significados meliorativos conlleva un proceso de subjetivación. Es evidente que entre los siglos XVII y XVIII hubo un cambio semántico condicionado por un proceso subjetivo con origen en el emisor, es decir, la evolución desde un significado objetivo (referido a una situación externa) hacia un significado subjetivo que describe una situación interna o subjetiva (supeditada a la percepción, conocimiento y consideración del hablante) (Santos Domínguez y Espinosa Elorza 1996: 21). Aquí se incluirían los cambios semánticos peyorativos y meliorativos que, con el uso y la vinculación a un contexto, llegan a ser significados intersubjetivos, concepto, este último, que Traugott (2003: 18) define como:

Intersubjectivity is the explicit expression of the SP/ W's [speaker/writer] attention to the 'self' of the addressee/ reader in both an epistemic sense (paying attention to their presumed attitudes to the content of what is said), and in a more social sense (paying attention to their 'face' or 'image needs' associated with social stance and identity)

Esto es, compartidos en sus rasgos generales por más hablantes, proyectándose, de este modo, en un nuevo significado prototípico de la categoría *guapo*. A este respecto, conviene recordar con Fernández Jaén (2012: 232) que el exterior del cuerpo es intersubjetivo, visible y de su conceptualización pueden participar los hablantes. Otra cuestión será que las fronteras entre la expresión de la subjetividad e intersubjetividad de los significados sea nítida o no; de ahí que Traugott (2003: 128) y De Cock (2013: 14-15) utilicen el término '(inter)subjetividad'.

#### 4. CONCLUSIONES

Esta investigación ha constatado empíricamente que el cambio semántico meliorativo experimentado por *guapo* en su diacronía no ha sido fruto del azar lingüístico, sino más bien lo contrario: obedece a una serie de mecanismos semasiológicos en los que, sin duda, el marco teórico de la semántica histórica cognitiva o semántica de prototipos ha demostrado ser válido para confirmar la

hipótesis presentada al inicio de esta investigación (§1): la expansión polisémica de *guapo* hacia significados meliorativos estuvo motivada por variables de naturaleza psicológica y experiencial en las que se ponen en juego procesos y saberes culturales, sociales y enciclopédicos que han modelado diacrónicamente esos significados, desde una percepción olfativa y gustativa en la lengua latina a una percepción visual en la lengua castellana.

Las cuatro hipótesis planteadas por Geeraerts (§2) para explicar la polisemia semántica de cualquier palabra se validan con el análisis semasiológico que se ha realizado en §3.3:

1. Todos los miembros de la categoría *guapo* forman un *continuum* en el que unos son más relevantes (prototipos: (A) ‘bribón, granuja pendenciero’, (F) ‘bien parecido, rostro hermoso’) que otros (periféricos: (B) ‘animoso, bizarro, valiente’, (C) ‘chulo, rufián’, (D) ‘ostentoso, galán, lucido en la forma de vestir y presentarse’, (G) ‘bien vestido, acicalado’, (H) ‘arrogante, prepotente’, (I) ‘agradable, afable’ y (J) ‘famoso, acomodado’). A partir de esta característica, se ha visto que hubo una reorganización del prototipo (‘bribón, granuja pendenciero’) en el siglo XVII, que hizo que se iniciara la red semántica de *guapo* con la creación de significados periféricos meliorativos y peyorativos producidos por mecanismos metafóricos, metonímicos y concreciones semánticas; desde uno de ellos (‘ostentoso, galán y lucido en la forma de vestir y presentarse’) se inicia el proceso de *desprototipización* en el siglo XVIII hacia un prototipo meliorativo (‘bien parecido, rostro hermoso’).

2. Todos los significados de *guapo*, tanto los meliorativos como los peyorativos, están conectados en una red semántica y la responsable de esa conexión es la semejanza de familia que mantienen entre sí, sea directa o indirectamente. Como mínimo, cada uno de ellos tiene una conexión con alguno de sus coetáneos o anteriores dentro de la red semántica. Es lo que ocurre, por ejemplo, con las connotaciones negativas referidas a acciones y actitudes (‘bribón, granuja, pendenciero’, ‘chulo, rufián’ y ‘arrogante, prepotente’), con las positivas vinculadas con el rostro (‘bien parecido, rostro hermoso’ y ‘agradable, afable’) o con las apreciaciones que son percibidas con la vista (‘ostentoso, galán, lucido en la forma de vestir y presentarse’, ‘bien vestido, acicalado’, etc.).

Uno de los hechos más llamativos ha sido observar cómo se produce el engarce de los significados peyorativos con los meliorativos; estos últimos no han surgido directamente del prototipo, sino de uno de sus periféricos (‘ostentoso, galán, lucido en el modo de vestir y presentarse’), proceso en el que han intervenido mecanismos metafóricos y metonímicos.

3. La tercera hipótesis tiene que ver con la idea de que los límites en y entre categorías semánticas son permeables. En el análisis se ha constatado la dificultad que existe en algunos ejemplos a la hora de discernir cuál es significado que se quiere transmitir debido a la *sobreposición* de significados (§1), bien en una misma categoría, –como se vio en los ejemplos (53, 54, 56) que

se podían superponer con (I)–, bien con otras categorías –confluencia con algunas acepciones de *elegante* (57, 58), *chulo*, *la* (62) y *majo*, *ja* (63)–.

Vinculado con esa permeabilidad de los límites entre categorías se ha visto un ejemplo de *poligénesis semántica* con el significado ‘arrogante, prepotente’ (siglo XIX), que recupera el valor peyorativo del prototipo del siglo XVII (‘bribón, granuja, pendenciero’).

4. La última hipótesis se constata prácticamente en la mayoría de los significados, es decir, ha sido necesario acudir al conocimiento enciclopédico, al mundo real y a unos contextos específicos para hallar la motivación del cambio semántico. Recordemos, por ejemplo, el influjo que tuvo la vestimenta de los siglos XVII y XVIII en algunos sectores de la sociedad y su influencia para el surgimiento de algunos significados, o el papel que tienen los medios de comunicación desde finales del XX para expandir y afianzar el significado ‘famoso, acomodado’.

En conclusión, la aparente contradicción de significados de *guapo* con la que se iniciaba este artículo ha encontrado en la semántica histórica de prototipos una explicación plausible; quizá, por ello, el refranero español no olvida ese vínculo entre los dos prototipos cuando dice: *Más vale feo y bueno que guapo y perverso*, donde *guapo* sería ‘bien parecido con rostro hermoso’ y *perverso*, ‘bribón, granuja, pendenciero’.

## BIBLIOGRAFÍA

- ACADEMIA MEXICANA DE LA LENGUA ESPAÑOLA, *Corpus Diacrónico y Diatópico del Español de América* (CORDIAM), [en línea]. [Consulta: 18 septiembre 2015]. Disponible en: <<http://www.cordiam.org>>.
- ALEMANY Y BOLUFER, J. (1917), *Diccionario de la Lengua Española*, Barcelona, Ramón Sopena. NTLLE. Disponible en: <<http://www.rae.es>>.
- ÁLVAREZ DE MIRANDA, P. (2008), «Las discontinuidades en la historia del léxico», en *Actas del VII Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española. Mérida (Yucatán), 4-8 de septiembre de 2006*, Company Company, C. y Moreno de Alba, J. G. (eds.), Madrid, Arco/Libros, Vol. I, 1-44.
- ARIZA VIGUERA, M. (2003), «De las famosas áreas léxicas de la Romania», en *Estudios Ofrecidos al Profesor José Jesús de Bustos Tovar*, Girón Alconchel, J. L., Herrero Ruiz de Loizaga, F. J., Iglesias Recuero, S. y Narbona Jiménez, A. (eds.), Madrid, Facultad de Filología de la U.C.M., Instituto de Estudios Almerienses, Vol. I, 389-400.
- ARIZA VIGUERA, M. (2007), «La belleza», en *Léxico español actual. Actas del I Congreso Internacional de Léxico Español Actual, Venecia-Treviso, 14-15 de marzo de 2005*, Luque Toro, L. (ed.), Venecia, Università Ca'Foscari di Venezia, 37-48.
- ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA (2010), *Diccionario de americanismos*, Madrid, Santillana, [en línea]. [Consulta: 9 julio 2015]. Disponible en: <<http://www.asale.org/recursos/diccionarios/damer>>.

- BANDRÉS OTO, M. (2002), *La moda en la pintura: Velázquez, usos y costumbres del siglo XVI*, Navarra, Eunsa, Ediciones Universidad de Navarra.
- BARCELONA, A. (2003), «On the plausibility of claiming a metonymic motivation for conceptual metaphor», en Barcelona, A. (ed.), *Metaphor and Metonymy at the Crossroads. A cognitive Perspective*, Berlin, New York, Mouton De Gruyter, 31-58.
- BERNIS MADRAZO, C. (1962), *Indumentaria española en tiempos del Carlos V*, Madrid, Instituto Diego Velázquez, CSIC.
- BERNIS MADRAZO, C. (1991), «La moda en la España de Felipe II a través del retrato de corte», en Serrera, J. M. (ed.), *Alonso Sánchez Coello y el retrato de corte de Felipe II*, Madrid, Museo del Prado, 66-111.
- BERNIS MADRAZO, C. (2001), *El traje y los tipos sociales en El Quijote*, Madrid, Visor.
- BERNIS MADRAZO, C. (2004), «La moda en los retratos de Velázquez», en *El retrato*, Argullot, R., Benito, F., Berger, J., Bernis, C. et alii, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 251-288.
- BRÉAL, M. ([1897] 1976), *Essai de sémantique (science des significations)*, Paris, Librerie Hachette et Cie.
- CIFUENTES HONRUBIA, J. L. (2002), «El canvi lingüístic en gramàtica cognitiva», en *Les claus del canvi lingüístic, Symposia philologica*, 5, Cano, M. A., Martines, J., Martines, V., Ponsada, J. J. (eds.), Alacant, Institut Interuniversitari de Filologia Valenciana, Ajuntament de la Nucia, Caja de Ahorros del Mediterráneo, 301-330.
- COOK, P. y STEVENSON, S. (2010), «Automatically identifying changes in the semantic orientation of words», en *Proceedings of the 7th International Conference on Language Resources and Evaluation*, Valletta, Malta, 28-34. [en línea]. [Consulta: 8 marzo 2016]. Disponible en: <http://www.cs.toronto.edu/~pcook/CookStevenson2010.pdf>.
- COROMINAS, J. (1980-1991), *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Madrid, Gredos. [Con la colaboración de J. A. PASCUAL].
- CUENCA, M.<sup>a</sup> J. Y HILFERTY, J. (1999), *Introducción a la lingüística cognitiva*, Barcelona, Ariel.
- DAVIES, M. (2002), *Corpus del español*, [en línea]. [Consulta: 14 mayo 2015]. Disponible en: <http://www.corpusdelespanol.org>.
- DE COCK, B. (2013), «Entre distancia, discurso e intersubjetividad: los demostrativos neutros en español», *Anuario de Letras. Lingüística y Filología*, I/2, 5-36.
- DE LA RIVA GARCÍA, J.A. (2012), *Servicio de vinos. Elaboración, cata, conservación y normas generales del servicio*. Vigo: Ideaspropias Editorial.
- DELBECQUE, N. (2008), «Semántica cognitiva y categorización lingüística», en *Categorización lingüística y límites intercategoriales, Verba, Anuario Galego de Filoloxía*, Anexo 61, Rodríguez Espiñeira, M.<sup>a</sup> J. y Pena Seijas, J. (coord.), 19-56.
- DICCIONARIO DEL ESPAÑOL DE MÉXICO, *Corpus del Español Mexicano Contemporáneo (CEMC)*, [en línea]. [Consulta: 19 septiembre 2015]. Disponible en: <http://www.corpus.unam.mx/cemcm>.
- ENRIQUE-ARIAS, A. y TORRUELLA, J. (dirs.), (2012), *Scriptum digital. Revista de corpus diacrónicos y edición digital en lenguas iberorrománicas* 1. Disponible en: <http://scriptumdigital.org>.
- FERNÁNDEZ JAÉN, J. (2006), «Semántica cognitiva diacrónica de acostarse», *Estudios de Lingüística Universidad de Alicante (ELUA)*, 20, 131-148.



- FERNÁNDEZ JAÉN, J. (2012), *Semántica cognitiva diacrónica de los verbos de percepción física del español*. Tesis doctoral, Universidad de Alicante.
- FERNÁNDEZ JAÉN, J. (2014a), «Aspectos cognitivos y construccionales de la evolución semántica del verbo *tocar*», *Anuari de Filologia. Estudis de Lingüística*, 4, 93-118.
- FERNÁNDEZ JAÉN, J. (2014b), *Principios fundamentales de semántica histórica*, Madrid, Arco Libros S.L.
- GEERAERTS, D. (1997), *Diachronic Prototype Semantics. A contribution to Historical Lexicology*, Oxford, Oxford University Press.
- GLARE, P. G. W. (1968-1982), *Oxford Latin Dictionary (OLD)*, Oxford, Clarendon Press.
- GUTIÉRREZ GARCÍA, M. A. (2005), «Literatura y moda: la indumentaria femenina a través de la novela española del siglo XIX», *Tonos Digital. Revista Electrónica de Estudios Filológicos*, 9 [Consulta: 6 septiembre 2015]. Disponible en: <[https://www.um.es/tonosdigital/znum9/estudios/literaturaymoda.htm#\\_ftn74](https://www.um.es/tonosdigital/znum9/estudios/literaturaymoda.htm#_ftn74)>.
- HERRERO GARCÍA, M. (2014 [1953]), *Estudios sobre indumentaria española en la época de los Austrias*, Madrid, Centro de Estudios Europa Hispánica.
- IBARRETXE-ANTUÑANO, I. (2013), «La lingüística cognitiva y su lugar en la historia de la lingüística», *RESLA*, 26, 245-266.
- KOCH, P. (1999), «Frame and contiguity. On the cognitive bases of metonymy and certain types of word formation», en *Metonymy in language and thought*, Panther, K.-U. y Radden, G. (eds.), Amsterdam, John Benjamins, 139-167.
- LAKOFF, G. Y JOHNSON, M. ([1980] 1986), *Metáforas de la vida cotidiana*, Madrid, Cátedra.
- MARTINES PERES, J. (2000), «L'expressió de les emocions i la creativitat lèxica: 'estimar' / 'amar', entre l'eufemisme i la metàfora cultural», en *Actas del VIII Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, Irioso Ariz, S., Freixas, M. (coords.), Fernández, L. (col.), Santander, Gobierno de Cantabria-Año Jubilar, Lebaniego-AHLM, 1221-1243.
- MONTSERRAT I BUENDIA, S. (2004), «Evolució semàntica d'arribar en català (segles XIII-XVI): un exemple de canvi de prototipus», en *Estudios de Lingüística: el verbo*, Cifuentes Honrubia, J. L. y Marimón Llorca, C. (coords.), Alicante: Universidad de Alicante, ELUA, 421-442.
- MONTSERRAT I BUENDIA, S. (2007), *La semàntica diacrònica cognitiva. Una aplicació a propòsit de venir, arribar i aplegar (segles XII-XVI)*, Barcelona, Institut Interuniversitari de Filologia Valenciana.
- PAGÉS, A. de (1914), *Gran diccionario de la lengua castellana (de Autoridades), con ejemplos de buenos escritores antiguos y modernos [...]*. Tomo tercero, Barcelona, Fomento Comercial del Libro. NTLLE. Disponible en: <<http://www.rae.es>>.
- POLANCO MARTÍNEZ, F. (2013), «Redes polisémicas y niveles de interpretación. Representación semántica de unidades lingüísticas complejas: el caso de *vamos*», *Estudios de Lingüística Universidad de Alicante (ELUA)*, 27, 199-249.
- PAZ AFONSO, A. (2014), *Semántica cognitiva e histórica del léxico: evolución de los verbos entrar y salir (ss. XIII-XV)*, Tesis Doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona. Disponible en: <<http://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/283941/apa1de1.pdf?sequence=1>>.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Corpus Diacrónico del Español (CORDE)*, [en línea]. [Consulta: 16 junio 2015]. Disponible en: <<http://www.rae.es>>.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Corpus del Español del Siglo XXI (CORPES XXI)*, [en línea]. [Consulta: 17 de septiembre 2015]. Disponible en: <<http://www.rae.es>>.



- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Corpus de Referencia del Español Actual* (CREA), [en línea]. [Consulta: 17 de junio 2015]. Disponible en: <<http://www.rae.es>>.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua Española* (NTLLE), [en línea]. [Consulta: 12/07/2015]. Disponible en: <<http://www.rae.es>>.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, (2014), *Diccionario de la lengua española* (DRAE), Madrid, Espasa Libros.
- REY ÁLVAREZ, A. (2007), *El Buscón. Edición crítica de las cuatro versiones*, Madrid, CSIC, Instituto de la Lengua Española, Anejos de la Revista de Filología Española.
- ROJO, G. (2012), «El papel de los corpus en el estudio de la historia del español», en *Actas del VIII Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, Montero Cartele, E. (ed.), vol. I, Meubook, Asociación de Historia de la Lengua Española (AHLE), 433- 444.
- RUIZ DE MENDOZA IBÁÑEZ, F. J. (1999), *Introducción a la teoría cognitiva de la metonimia*, Granada, Método Ediciones.
- SANTOS DOMÍNGUEZ, L. A. Y ESPINOSA ELORZA, R. M. (1996), *Manual de Semántica Histórica*, Madrid, Síntesis.
- SEGURA MUNGUÍA, S. (2001), *Nuevo diccionario etimológico latín-español y de las voces derivadas*, Bilbao, Universidad de Deusto.
- SELVA, J. B. (1922), «Voces de origen indígena», *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, XLIX, 49-75.
- SEVILLA MUÑOZ, J. Y ZURDO RUIZ-AYÚCAR, M. I. T. [dir.] (2009), *Refranero multilingüe*, Madrid, Instituto Cervantes (Centro Virtual Cervantes), [en línea]. [Consulta: 13 octubre 2015]. Disponible en: <<http://cvc.cervantes.es/lengua/refranero/>>.
- SOARES DA SILVA, A. (1998), «Prototipicidad y cambio semántico: el caso ibérico de deixar/dejar», en *Estudios de Lingüística Cognitiva I*, Cifuentes Honrubia, J. L. (ed.), Alicante: Universidad de Alicante, 279-294.
- SOARES DA SILVA, A. (1999), *A semântica de deixar: Uma contribuição para Abordagem Cognitivo em Semântica Lexical*, Braga, Fundação Calouste Gulbenkian, Fundação para a Ciência e a Tecnologia.
- STEINMETZ, S. (2008), *Semantic Antic. How and Why Words Change Meaning*, New York, Random House Reference.
- TRAUGOTT, E. G. (1989), «On the rise of epistemic meanings in English: an example of subjectification in semantic change», *Language*, 65/1, 31- 55.
- TRAUGOTT, E. G. (2003), «From subjectification to intersubjectification», en *Motives for language change*, Hickey R. (ed.), Cambridge, Cambridge University Press, 124-140.
- TRAUGOTT, E. G. (2010), «(Inter)subjectivity and (inter)subjectification: A reassessment», in *Subjectification, Intersubjectification and Grammaticalization*, Davidse, K., Vandelanotte, L. and Cuyckens, H. (eds.), Berlin: De Gruyter Mouton.
- UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO, *Corpus Histórico del Español en México* (CHEM), [en línea]. [Consulta: 19 septiembre 2015]. Disponible en: <<http://www.corpus.unam.mx/chem>>.
- VARELA MERINO, E. (2009), *Los galicismos en el español de los siglos XVI y XVII*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto de la Lengua, Literatura y Antropología, Anejos de la Revista de Filología Española, 2 vols.

- VÁZQUEZ DE ESPINOSA, A. (1948), *Compendio y descripción de las Indias Occidentales*, Ed. Ch. Upson Clark, Washington, Smithsonian Institution.
- VÁZQUEZ RUIZ, J. (1962), «Sobre la etimología de la palabra *guapo-a*», *Revista de Filología Española*, XLV, 1/4, 299-303.
- VIGARELLO, G. (2005), *Historia de la belleza. El cuerpo y el arte de embellecer desde el Renacimiento hasta nuestros días*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- VROON, P., VAN AMERONGEN, A Y DE VRIES, H. (1999), *La seducción secreta. Psicología del olfato*, Barcelona, Tusquets Editores.
- ZEROLO, E., TORO Y GÓMEZ, M. DE, ISAZA, E. ET ALII (1895), *Diccionario enciclopédico de la lengua castellana*, 2 vols., París, Garnier Hermanos. NTLLE. Disponible en: <<http://www.rae.es>>.